

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El rol de los servicios de cuidado infantil en la organización familiar y la trayectoria laboral de las madres: el caso del Programa Nacional Cuna Más en San Juan de Miraflores

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Sociología presentado por:

Velarde Martínez, Sonia Teresa

Asesor:
Cavagnoud, Robin Thierry Florent

Lima, 2022


Informe de Similitud

Yo, Cavagnoud Robin Thierry Florent, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado El rol de los servicios de cuidado infantil en la organización familiar y la trayectoria laboral de las madres: el caso del Programa Nacional Cuna Más en San Juan de Miraflores del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Velarde Martínez, Sonia Teresa

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 21%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 06/11/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 09 de noviembre del 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Cavagnoud Robin Thierry Florent</u>	
DNI: 48857691	Firma 
ORCID: 0000-0002-0584-8620	

Agradecimientos

A Nicolás Espinosa, Robin Cavagnoud y Stéphanie Rousseau, quienes me han guiado y apoyado a lo largo de esta investigación.



Resumen

El presente trabajo busca explorar el efecto que tienen los servicios de cuidado infantil en los cursos de vida de las mujeres madres de niños de 0 a 3 años, más específicamente, analizar cómo éstos ayudan a reducir los costos sociales que implica la maternidad y facilitar la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Para esto se plantea la siguiente pregunta: ¿De qué forma la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa un costo social para las familias en términos de organización de los cuidados, exposición a la pobreza, así como en las trayectorias laborales y educativas de las mujeres? Se partirá de la hipótesis que la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa una forma de precariedad en el lugar de residencia y afecta las trayectorias educativas y laborales de las mujeres con niños menores de 5 años, lo que a su vez contribuye a una transmisión intergeneracional de la pobreza en las familias.

Para esto, se elabora un estado del arte sobre los servicios de atención a la primera infancia, su operación en Perú y sus beneficios para el desarrollo de los niños y las mujeres. Más adelante, se presenta un marco teórico donde se abordan herramientas metodológicas necesarias para desarrollar esta investigación: conceptos para el estudio de desigualdades que van más allá de la pobreza, el concepto de una transmisión intergeneracional de la pobreza, la organización familiar de los cuidados infantiles y el enfoque de las trayectorias de vida. Finalmente, se presenta un diseño metodológico que consiste en la aplicación de entrevistas a profundidad a madres de menores de cinco años residentes en Pamplona Alta, zona del distrito de San Juan de Miraflores, esto para explorar las estrategias de cuidado infantil y su efecto en sus trayectorias de vida.

Palabras clave: cuidado infantil, costos sociales, transmisión intergeneracional de la pobreza, organización familiar, trayectorias de vida.

Abstract

This paper seeks to explore the effect that child care services have on the life courses of women mothers of children from 0 to 3 years of age, more specifically, to analyze how they help to reduce the social costs of maternity and facilitate the insertion of women in the labor market.

For this, the following question is posed: In what way does the absence or insufficiency of child care services represent a social cost for families in terms of organization of care, exposure to poverty, as well as in the labor and educational trajectories of children? women?. It will be based on the hypothesis that the absence or insufficiency of child care services represents a form of precariousness in the place of residence and affects the educational and labor trajectories of women with children under 5 years of age, which in turn contributes to a intergenerational transmission of poverty in families.

For this, a state of the art on early childhood care services, its operation in Peru and its benefits for the development of children and women is elaborated. Later on, a theoretical framework is presented where the methodological tools necessary to develop this research are addressed: concepts for the study of inequalities that go beyond poverty, the concept of an intergenerational transmission of poverty, the family organization of child care and the life trajectory approach. Finally, a methodological design is presented that consists of the application of in-depth interviews to mothers of children under five years of age residing in Pamplona Alta, an area of the San Juan de Miraflores district, this to explore child care strategies and their effect on their life trajectories.

Keywords: child care, social costs, intergenerational transmission of poverty, family organization, life trajectories.

Índice de contenidos

Introducción	1
1. Estado del arte	2
1.1. La importancia de los servicios de cuidado infantil en el desarrollo de la primera infancia	2
1.2. La importancia de los servicios de cuidado infantil para la autonomía y el acceso de las mujeres al mercado laboral	3
1.4. La viabilidad de la implementación de servicios de cuidado infantil	8
1.5. Servicios de cuidado infantil en el Perú	8
2. Planteamiento del problema de investigación	16
3. Marco teórico	18
3.1. Precariedad, exclusión y vulnerabilidad: Conceptos para el estudio de desigualdades sociales que van más allá de la pobreza	18
3.2. La exposición a una transmisión intergeneracional de la pobreza	19
3.3. La organización familiar de los cuidados infantiles para hacer frente a la ausencia de servicios de cunas	25
3.4. Las trayectorias educativas y laborales de las mujeres: un enfoque en la teoría del curso de vida	26
4. Conclusiones	31
5. Diseño metodológico	33
Bibliografía	40

Introducción

Existe una extensa literatura sobre la división sexual del trabajo y su impacto en las trayectorias de vida de las mujeres. Una parte crucial de esta división consiste en la delegación de las tareas de cuidado a las mujeres, dentro de las que destaca el cuidado infantil que surge con la maternidad. Al tener que asumir los costos sociales que implica esta tarea, las mujeres se ven obligadas a dejar total o parcialmente sus estudios y trabajos, comprometiendo así sus trayectorias de vida. Esta situación se torna aún más crítica en el caso de mujeres en situación de precariedad, ya que podría traer consigo una transmisión intergeneracional de la pobreza.

Así, existe un consenso en la literatura académica en la gravedad de la situación y la necesidad de buscar soluciones, siendo la alternativa más llamativa la creación de servicios de cuidado diurno dirigidos a la primera infancia. Ahora, si bien existe una extensa literatura sobre el impacto de las políticas dirigidas a la primera infancia en el desarrollo y bienestar de los niños, son pocos los estudios sobre sus impactos en el de las mujeres.

Esta investigación propone que los servicios de cuidado infantil son necesarios no solo para el desarrollo de los niños, sino también para el desarrollo de las mujeres. Sin embargo, los centros de cuidado infantil ofrecidos por el Estado peruano están dirigidos a familias en condición de pobreza y extrema pobreza. Para esto se propone que el Estado debe guiar un proceso de universalización de servicios de cuidado infantil, donde su rol debe ser establecer estándares básicos de calidad a los que se suscriban centros privados.

Para esto se plantea la siguiente pregunta: ¿De qué forma la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa un costo social para las familias en términos de organización de los cuidados, de exposición a la pobreza, así como en las trayectorias laborales y educativas de las mujeres?

Finalmente, se partirá de la hipótesis que la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa una forma de precariedad en el lugar de residencia y afecta las trayectorias educativas y laborales de las mujeres con niños menores de 5 años, lo que también contribuye a una transmisión intergeneracional de la pobreza en las familias.

1. Estado del arte

1.1. La importancia de los servicios de cuidado infantil en el desarrollo de la primera infancia

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) define la primera infancia como aquel periodo entre la concepción y el inicio de la educación escolar, es decir, desde la concepción hasta los tres años del niño o niña. Lo que diferencia a la primera infancia de otras etapas a lo largo de la vida es la acelerada rapidez con la que se desarrolla en cerebro y en la que se establecen conexiones neuronales, lo que da forma al desarrollo cognitivo, social y emocional de las personas, afectando severamente sus cursos de vida (Rebello, 2017).

En términos psicológicos, la primera infancia es una etapa de acelerado desarrollo cerebral que se ve reflejado en el desarrollo de las emociones autoconscientes y autoevaluativas, con lo que la persona desarrolla conciencia de sí mismo. Estas son expresadas por medio de expresiones faciales, la actividad motriz, el lenguaje corporal y los cambios filosóficos. En esta etapa de desarrolla la personalidad, aquí el sujeto desarrolla la conciencia y el reconocimiento de sí mismo, pasando a formarse el autoconcepto de sí mismo. Además, se enfrenta el conflicto entre la desconfianza ante lo desconocido y la confianza que uno se ve obligado a desarrollar. Finalmente, se desarrolla la regulación de sí mismo, un paso inicial en el proceso de socialización, donde los sujetos aprenden a relacionarse entre sí. Así, durante esta etapa los niños necesitan estar bajo el cuidado de un adulto que pueda satisfacer sus necesidades de cuidado con sensibilidad y afectividad (Papalia et al., 2009).

Existe un consenso en la literatura académica en que los niños que no consiguieron construir lazos afectivos sólidos con los adultos de su entorno tienen un rendimiento escolar más bajo y en la adultez presentan indicadores más altos de depresión clínica y actividad delictiva (Araujo et al., 2017, p. 21). Así, en un informe para UNICEF, (Rebello, 2017, p. 4) reconoce la primera infancia como una “oportunidad decisiva y única de influir en el desarrollo del cerebro de los niños” (p. 4). Esto lleva al consenso de que la primera infancia es una ventana de oportunidad que debe ser aprovechada y, de esta manera, en la que se debe invertir. De hecho, la evidencia demuestra que una mayor inversión en primera infancia representa una mayor productividad, un bienestar familiar y menores índices de criminalidad.

Uno de los principales defensores de la importancia de la inversión económica en la primera infancia es James Heckman, ganador del premio Nobel de Economía en el año 2000. En un postulado ahora bautizado como la “Ecuación Heckman”, el economista sostiene que, por cada dólar invertido en la primera infancia, se puede tener un retorno futuro de hasta 17 dólares (Heckman, 2022). El Ministerio peruano de Economía y Finanzas suscribe este postulado, sosteniendo en un artículo especial que “las inversiones en la primera infancia mejoran el desarrollo, contribuyen a

eliminar la pobreza, mejoran el aprendizaje escolar y son las que tienen la mayor tasa de retorno” (Ministerio de Economía y Finanzas, 2022). Así, al estar el desarrollo severamente condicionado por los sucesos ocurridos durante la primera infancia, se propone como solución la implementación de políticas educativas para educación básica (Cueto et al., 2018).

1.2. La importancia de los servicios de cuidado infantil para la autonomía y el acceso de las mujeres al mercado laboral

En Perú sabemos que existen fuertes brechas de género en el mercado laboral, particularmente en cuanto a salario y acceso a trabajos de calidad. Si bien en los últimos años se han visto grandes progresos, como por ejemplo la inversión continuada y persistente de las mujeres en la fuerza laboral desde la década de los ochenta (Benavides & Ñopo, 2005; Ñopo, 2021), existen varios desafíos pendientes.

En primer lugar, el Perú se encuentra por encima del promedio en América Latina y el Caribe en materia de brechas laborales y, por lo tanto, económicas entre hombres y mujeres (Díaz & Rodríguez-Chamussy, 2017). Además, es sabido que las mujeres presentan menores indicadores en cuanto a niveles educativos, índices de participación laboral, ingresos y les son delegados los trabajos más precarios (Lavado, 2021).

Por otro lado, resulta preocupante la sobrerrepresentación de las mujeres en el sector informal, desempeñándose en este el 75% de ellas. Así, las mujeres que trabajan no suelen recibir aportes para su jubilación ni contar con seguros médicos. Más adelante, Rousseau señala que la tasa de actividad económica en hombres es de 81%, mientras que las mujeres alcanzan el 64%, 17 puntos porcentuales por debajo (INEI, 2018a).

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) considera que estas brechas se deben en gran medida a la delegación de trabajos no remunerados a las mujeres, como el trabajo doméstico y de cuidado (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2022). La OIT sostiene que la falta de servicios de cuidado infantil impacta negativamente en las oportunidades laborales de las mujeres, obligándolas a escoger trabajos más flexibles y menos remunerados y comprometiendo así sus ganancias económicas a corto y largo plazo (Oficina Internacional del Trabajo, 2020). Esta afirmación es corroborada por la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) realizada en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en colaboración con el Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social (MIDIS), donde se halló que mientras que los hombres dedicaban 18 horas semanales a trabajos de cuidado dentro del hogar, las mujeres dedicaban 40; y mientras que los hombres dedicaban 60 horas semanales a trabajos remunerados, las mujeres solo dedicaban 36 (INEI, 2010).

Llama la atención, además, como la pandemia por COVID 19 exacerbó estos problemas. Como señala Rousseau (2021), la pandemia afectó principalmente a los sectores predominantemente femeninos, como el caso los sectores del comercio y de los servicios; más no a sectores predominantemente masculinos, como las actividades extractivas y la construcción. Más adelante la OCDE sostiene que durante el confinamiento generado por la pandemia, la mayoría de las mujeres se vieron empujadas a asumir las tareas domésticas de limpieza y cuidado. Este periodo llegó, además, a exacerbar situaciones de violencia doméstica (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, 2022). Así, podemos ver cómo las mujeres tienden a asumir los costos generados por las situaciones de crisis; lo que hace más urgente la tarea de combatir las desigualdades enraizadas cuestiones de género.

Así como las tareas domésticas son delegadas a las mujeres, lo son también las tareas de cuidado, situación que se exagera con la maternidad. Se sabe que la maternidad es delegada a la mujer, lo que interrumpe sus trayectorias educativas y laborales (Giesecke & Arrunátegui, 2019). Se sabe, también, que las redes de cuidado están severamente feminizadas: la tarea del cuidado es delegada a las madres y, en caso de que la madre trabaje, a otras mujeres de la familia (Cavagnoud, 2011; Rojas, 2021). Las férreas normas sociales respecto al género hacen que sea casi inconcebible que el padre asuma un rol similar en la crianza. Así, las mujeres asumen su función como cuidadoras como una prioridad y colocan en segundo plano su trabajo (Rojas, 2021).

Por otro lado, se sostiene que el ser madre no siempre implica dejar de ser trabajadora; ni el ser trabajadora, dejar de ser madre, sin embargo, puede implicar descuidar ambas funciones (Cruz-Saco & Pérez, 2020). Esto tiene una correlación directa con las horas a la semana que se le dedican al cuidado de los hijos: Es sabido que existen grandes diferencias entre la tasa de actividad económica de las mujeres y hombres, sin embargo al comparar la diferencia entre la tasa de actividad económica de los hombres con las mujeres según la cantidad de niños menores de seis años en su familia, nos encontramos con información importante: Al no contar con niños menores de seis años la diferencia es de 13% a favor de los hombres; al contar con dos niños, esta es de 27%; y al contar con tres o más niños, es de 32% (INEI, 2018a). Es por esto por lo que se puede afirmar que el cuidado de la primera infancia interrumpe las trayectorias educativas y laborales de las madres, lo que puede profundizar la repartición inequitativa de los trabajos domésticos y comprometer sus oportunidades laborales y —por lo tanto— económicas (Rojas & Bravo, 2019). Además, la falta de acción ante esta situación significa potenciar las desigualdades socioeconómicas y de género (Marzonetto, 2019).

Esta vulnerabilidad incrementa al encontrarse con la pobreza: Las mujeres, al encontrarse en situación de pobreza y pobreza extrema, se encuentran en necesidad de trabajar; además, al tener que asumir la mayoría de los costos que implica la crianza, se ven presionadas a optar por trabajos que les ofrezcan una mayor

flexibilidad laboral, es decir, trabajos informales y mal remunerados. Esto las coloca en una situación de vulnerabilidad, al no contar con estabilidad ni beneficios laborales como aportes para la jubilación, seguros médicos, licencias de maternidad o vacaciones. Esto empuja a las mujeres hacia una situación de pobreza de la que, al verse en la obligación de asumir los costos sociales que implica la crianza, tienen reducidas posibilidades de salir.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas propone como quinto objetivo la igualdad de género (ONU, 2022). Para llegar a esto, considera que es necesario un reconocimiento y valorización de los trabajos domésticos y de cuidado que históricamente no han sido remunerados. Otros autores sostienen que para llegar a una justicia social en materia del trabajo de cuidado es necesario que este deje de ser pensado como una estrictamente femenina (Cruz-Saco & Pérez, 2020) y como una tarea individual que compete únicamente a la familia, y empezar a verlo como una tarea comunitaria y estructural que compete también al mercado, Estado y sociedad civil (Rojas, 2021). Esto sería posible mediante la inversión pública en servicios, infraestructura y políticas de protección social; además de la promoción de una división equitativa de estas tareas (ONU, 2022). Así, las brechas de género en la división del trabajo —al ser producto de razones tanto materiales como culturales— necesitan soluciones tanto materiales como culturales para ser remediadas.

La participación de las mujeres en el mercado laboral traería un aumento de ganancias económicas, que traería consigo mejoras para las mujeres, sus familias y para la economía del país en general, lo que ayudaría a reducir la pobreza y la desigualdad (Díaz & Rodríguez-Chamussy, 2017). Este consenso en la beneficiosa inserción laboral de las mujeres ha llevado a la firma de múltiples acuerdos y compromisos. A nivel regional, nos encontramos con la Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia, firmada en 2015 durante un Foro en Bogotá por actores del sector público, privado y sociedad civil de once países de la región. Aquí se llegaron a cuatro puntos centrales: Intersectorialidad y financiamiento, Calidad de los servicios de desarrollo infantil, Medición del desarrollo infantil y Colaboración y alianzas (Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia, 2017).

Más adelante, en la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en 2020, se firmó el Compromiso de Santiago, que tiene como objetivo acelerar el cumplimiento de la agenda de igualdad de género en Latinoamérica y Caribe. En este documento se acordó fomentar políticas que lleven a un reparto igualitario de las responsabilidades de trabajo doméstico y de cuidado entre hombres y mujeres (ONU, 2020).

Para lograr ese objetivo es necesario un cambio a nivel cultural, donde se combatan las creencias y normas sociales sexistas. Esto sería alcanzado por medio de una aproximación desde el sector educativo, fortaleciendo programas educativos para la

igualdad de género (Lavado, 2021) e iría de la mano con la promoción de políticas y prácticas que valoricen el trabajo de cuidados (Abeo, 2021).

Por otro lado, la solución material planteada por la literatura al respecto es la implementación de servicios de cuidado que puedan asumir —al menos parcialmente— los costos que históricamente han sido delegados a las mujeres. Así, se plantea que es necesario que el Estado invierta en la creación de un sistema integral de cuidados que pueda aliviar responsabilidades que recaen principalmente en las mujeres e incluso niñas, afrontando la deuda histórica que la sociedad tiene con las mujeres cuyo trabajo de cuidado no ha sido reconocido. A la par de esto, se deben crear legislaciones para asegurar que los trabajadores del cuidado tengan condiciones de trabajo y remuneraciones dignas (Alayza, 2021). De manera similar, Rowena Abeo propone a modo de recomendaciones la necesidad de la inversión en “sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas” (Abeo, 2021, p. 173). Es necesaria, también, una legislación que pueda resguardar a las personas que se dedican a trabajos de cuidados, garantizando que su trabajo sea remunerado dignamente. Además, es necesario que los trabajadores del cuidado tengan influencia en la toma de decisiones respecto a su oficio.

Sin embargo, existe un consenso en que para conseguir un cambio duradero se necesita abordar el problema de manera holística, es decir, desde el plano material y cultural. Batthyány (2015) plantea que los países donde se han visto cambios son aquellos donde se han abordado ambas dimensiones. Así, sostiene que para combatir la injusticia de género en materia de distribución del trabajo no remunerado sería necesario que sea redistribuido, dignificado y reformulado. En primer lugar, por distribuir se refiere a quitar el peso total de la responsabilidad a la mujer, a nivel micro delegando una fracción del trabajo a los hombres y, a nivel macro, a instituciones estatales. Por revalorizar se refiere a dignificar, dejando de verlo como un trabajo no digno de ser remunerado. Finalmente, por reformular se refiere a un cambio cultural, es decir, a romper la asociación entre cuidado y feminidad. Respecto a las políticas públicas, sostiene que se requiere una red de políticas que se refuercen entre sí, que estas políticas estén diseñadas teniendo como objetivo el bienestar tanto de padres como de hijos y que sean aplicadas con un enfoque territorial, siendo repensadas según la propia institucionalidad de cada región.

Esto es corroborado por la OCDE, que propone que para llegar a una distribución equitativa en materia de género de los trabajadores remunerados y no remunerados es necesaria la aplicación de una estrategia política integral. Por un lado, construir un sistema de cuidados, un sistema educativo que no reproduzca estereotipos de género y un sistema de transporte público seguro, además de conceder licencias paternales. Por otro lado, velar por que todos tengan acceso a educación, aspiren a puestos de liderazgo y fomentar la inclusión de mujeres en la

Población Económicamente Activa, específicamente en el ámbito formal (OCDE, 2022).

En líneas generales, la literatura demuestra que la generación de servicios de cuidado infantil reduce los costos sociales que implica la maternidad, reduciendo su impacto en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres y —de esta manera— dándoles herramientas para salir del círculo vicioso que representa la pobreza (Batthyány, 2015; Díaz & Rodríguez-Chamussy, 2017; Marzonetto, 2019). Finalmente, Lavado sostiene que la maternidad va a representar una desventaja para las mujeres siempre y cuando persistan estereotipos socioculturales y haya una ausencia de servicios de cuidados (Lavado, 2021). Así, este servicio ayuda a las mujeres a contrarrestar aquellos factores que las colocan en una posición de vulnerabilidad. Esto queda demostrado con la existencia de una correlación positiva entre el acceso a servicios de cuidado infantil y la participación de las mujeres en la población económicamente activa (Díaz & Rodríguez-Chamussy, 2017).

Existe un consenso en la literatura académica de que los servicios de cuidado infantil son una necesidad. Sin embargo, el programa ofrecido por el Estado peruano está dirigido únicamente a las familias en pobreza y pobreza extrema y aún así cuenta con una cobertura limitada, lo que deja sin protección a la mayoría de las familias peruanas, que se encuentran encima de la línea de pobreza, aunque muy por debajo de los ingresos necesarios para poder asumir individualmente los costos que implica la crianza, sin apoyo.

1.3. La importancia de la inversión en servicios de cuidado infantil a puertas de un acervo demográfico

Por otro lado, el Perú se encuentra a puertas de atravesar un acervo demográfico, es decir, un periodo que ocurre una vez en la historia de una sociedad donde la población independiente o en edad de trabajo (entendida como población entre 15 y 64 años) llega a su máximo histórico, mientras que la población dependiente (entendida como población de 0 a 14 años y de 65 años a más) llega a su mínimo histórico, con lo que la tasa de dependencia de una sociedad llega a su mínimo histórico. Que esto sea una ventana de oportunidad para el crecimiento económico o una catástrofe depende de las políticas que se ejecuten para enfrentarlo.

Se calcula que Perú atravesaría esta etapa entre 2025 y 2035, sin embargo, el país no cuenta con las políticas necesarias para aprovecharlo. Para convertir el acervo en un bono demográfico, como suele ser llamado, es importante invertir en políticas dirigidas a mejorar la productividad de los jóvenes, para esto se necesita invertir —por ejemplo— en la creación de empleos, un sistema de salud de calidad, educación terciaria (particularmente en empleos que respondan a las necesidades del país), vivienda joven y servicios de cuidado infantil que permitan a los padres trabajar. Lamentablemente Perú no cumple con ninguno de estos requisitos. Esto significa que

se trata del mejor momento para invertir en políticas dedicadas al cuidado de la primera infancia, facilitando la inserción de los padres en la fuerza laboral.

1.4. La viabilidad de la implementación de servicios de cuidado infantil

La provisión de servicios de cuidado infantil no solo es necesaria para la inserción de las mujeres al mercado laboral, sino también son fiscalmente posibles. De hecho, sostiene que el presupuesto dirigido a este sector en 2021 debería representar el 0.62% del Producto Bruto Interno y el 15.41% del presupuesto dirigido a educación (Cruz-Saco & Pérez, 2020). Además, si bien la implementación de servicios de cuidado infantil representa una inversión inicial costosa, esta es necesaria porque genera beneficios aún mayores (Oficina Internacional del Trabajo, 2020), en la medida que representaría una mejor inserción laboral y mayores oportunidades educativas para los cuidadores. Implicaría, además, nuevos empleos formales para los trabajadores de la educación y cuidado. Implica el trabajo conjunto de profesionales de la educación, como directores y educadores; trabajadores de cuidado y personal de cocina, limpieza y mantenimiento para los locales. Además, traería consigo una valoración de los trabajos de cuidado. Es una mejora, también, para niñas y adolescentes, a quienes comúnmente se le es delegado el trabajo de cuidado, comprometiendo sus estudios. Finalmente, llevaría a un mejor desarrollo de los niños usuarios, particularmente en cuanto a educación, salud y nutrición (Rousseau, 2021).

1.5. Servicios de cuidado infantil en el Perú

Por Servicios de Atención a la Primera Infancia nos referimos a todos los servicios dedicados a la atención de niños menores de tres años. Estos pueden ser programas de monitoreo o de generación de mejoras en el desarrollo de los niños, como también programas de cuidado infantil. A la vez, estos últimos se clasifican en dos tipos: En primer lugar, existen los programas institucionalizados o basados en centros, que trabajan directamente con los niños y pueden ser formales, es decir donde la atención puede ser brindada por profesionales o por personal sin instrucción profesional. En segundo lugar, existen los programas basados en el hogar, donde se trabaja con las familias de los niños buscando impactar positivamente en sus prácticas de crianza (Guerrero & León, 2012).

El primer programa nacional de Cuidado Infantil en el Perú surge en 1993 bajo el nombre “Hogares Educativos Comunitarios”, que estuvo adscrito al Ministerio de Educación. Un año más tarde, en 1994, este adopta el nombre “Sistema de Casa de Niños Wawa Wasi” y procede a recibir financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos y la Comunidad Europea. En 1996, el programa fue transferido al nuevo Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano. El siguiente año, en 1997, el programa cambia de nombre a “Programa de Atención al menor de tres años Wawa Wasi”, que dos años más tarde es reemplazado por “Programa Nacional Wawa Wasi”. En 2002 el programa fue delegado al Viceministerio de la Mujer del nuevo Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social (MIMDES), donde

pasa a formar parte del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y la Estrategia Nacional CRECER (MIMDES, 2011).

El Programa Nacional Wawa Wasi, que tenía como objetivo ofrecer una formación integral a la primera infancia, estuvo dirigido a niños en condición de pobreza y pobreza extrema desde los 6 a los 48 meses de lunes a viernes. La labor de cuidado era llevada a cabo por madres cuidadoras, es decir, mujeres voluntarias capacitadas para brindar el servicio.

El programa operó bajo tres modalidades. En primer lugar, los Wawa Wasi familiares, donde una madre cuidadora atendía a una cifra máxima de ocho niños en su vivienda. En segundo lugar, los Wawa Wasi comunales, donde dos o tres madres cuidadoras atendían de 16 a 24 niños en establecimientos construidos por el programa o transferidos por la comunidad. En tercer lugar, los Wawa Wasi institucionales, donde los hijos de estudiantes o trabajadoras eran cuidados en guarderías dentro de locales brindados por organizaciones públicas o privadas. En este caso, la capacidad de niños depende del aforo de los locales. Por otro lado, existe una modalidad llamada Qatari Wawa, que está diseñada especialmente para zonas rurales. Aquí una representante del programa lleva a cabo visitas periódicas a familias con hijos menores de 48 meses para asesorarlos respecto a una crianza saludable y promover actividades recreativas familiares en instalaciones comunales establecidas para este fin, que eran llamadas Yachay Wasi.

Este programa siguió las pistas de Engle para llevar a cabo programas dirigidos a la primera infancia: Dirigirse a niños pobres, iniciar temprano, ofrecer una formación integral que consiste en estimulación, nutrición y salud, abordar prácticas de padres y operar durante cinco días a la semana por varias horas (Engle et al., 2007).

Como estudian Cueto et al., este fue sumamente valorado en las comunidades donde operó, principalmente por las madres, quienes se cree fueron las principales beneficiarias. El programa fue pensado a partir de una propuesta de desarrollo holístico para los niños usuarios, sin embargo, los autores sostienen que esta no fue entendida o valorada por los padres de familia, quienes lo percibían como un lugar donde dejar a sus hijos de tal manera que puedan trabajar, por lo que recomiendan extender la cobertura, planteando las variaciones necesarias para áreas rurales. Además, plantean que la principal falla del programa fue en materia de calidad, ya que no representa mejoras en el desarrollo motor y en cuanto a lenguaje de los niños usuarios. Así, reconocen los logros del programa y proponen sutiles reformas para mejorar la calidad del servicio. En primer lugar, recomienda darles un mayor reconocimiento social a los comités de gestión, de tal manera que los voluntarios tengan una mejor disposición a entablar compromisos a largo plazo, lo que reduciría la rotación de personal. Respecto a las madres cuidadoras consideran necesario mapear y trabajar en sus capacidades de lectura y escritura, brindarles capacitaciones y aumentar su remuneración, de tal manera que tengan las herramientas necesarias para brindarle una formación de calidad a los niños y los incentivos para trabajar

durante largos periodos, reduciendo la alta rotación de personal que compromete el desarrollo de los niños. En cuanto a las familias usuarias del programa, recomienda trabajar de la mano con los padres y apoderados de tal manera que lo trabajado en el servicio sea trabajado también en casa. Proponen, además, que las sedes regionales del programa recurran a especialistas que puedan monitorear el bienestar multidimensional de los niños. Esto vendría a ser psicólogos especializados en infancia que supervisen el trabajo de las cuidadoras y el desarrollo de los niños, y especialistas de la salud que aseguren que la salud física de los niños también sea monitoreada. Finalmente, recomiendan que se brinde una mayor cantidad de materiales y juguetes a los centros (Cueto et al., 2009).

En 2011 surge el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), siguiendo una lógica de focalización que pretendía dirigir recursos estatales hacia los sectores más desfavorecidos del país. Un año después, bajo el Decreto Supremo No. 003-2012-MIDIS, surge sobre la base del Programa Nacional Wawa Wasi, el Programa Nacional Cuna Más. Está gestionado por el Viceministerio de Prestaciones y, como nos indica el MIDIS, el Ministerio está guiado por cinco ejes de inclusión: la nutrición infantil, el desarrollo infantil temprano, el desarrollo integral de la niñez y adolescencia, la inclusión económica y la protección al adulto mayor. El programa aborda la primera dimensión, en la medida que busca combatir la desnutrición crónica infantil por medio de medidas dirigidas a madres gestantes y niños; y la segunda dimensión en la medida que busca impulsar el desarrollo cognitivo, social, físico y emocional en niños (MIDIS, 2018).

El Programa Nacional Cuna Más opera a partir de un modelo de cogestión entre el Estado peruano y la comunidad en cuestión, al estar dividido en comités de gestión, organismos donde los miembros de la comunidad dirigen el programa, lo que le dota la flexibilidad necesaria para poder adaptarlo a las diferentes realidades y necesidades de cada zona donde sea aplicado.

Como señala el MIDIS en el quinto artículo del decreto fundacional del programa su objetivo general es “Mejorar el desarrollo infantil de niños menores de 36 meses de edad que viven en zonas en situación de pobreza y pobreza extrema para superar las brechas en su desarrollo cognitivo, social, físico y emocional”. De aquí se desprenden tres objetivos específicos (MIDIS, 2016).

“Incrementar el desarrollo cognitivo, social, físico y emocional de niños y niñas menores de 36 meses de edad en zonas de situación de pobreza y pobreza extrema.

Mejorar los conocimientos y prácticas de las familias para el cuidado y aprendizaje de sus niñas y niños menores de 36 meses de edad.

Fortalecer el vínculo afectivo madre/padre/cuidador-hija(o)-niña(o).”

Más adelante, en el sexto artículo, se encuentran las funciones del programa (MIDIS, 2016).

“Brindar atención integral a niñas y niños menores de 36 meses de edad en zonas en situación de pobreza y pobreza extrema a través de Centros Cuna Más especialmente acondicionados.

Fortalecer los conocimientos en las madres gestantes y familias en prácticas de cuidado y aprendizaje de niñas y niños menores de 36 meses, y generar experiencias de aprendizaje en las niñas y niños usuarios del Programa, a través de visitas al hogar y sesiones grupales.

Promover la participación y cooperación de la comunidad, las organizaciones sociales de base y el sector privado en la implementación de las modalidades y servicios del Programa.

Promover la intervención articulada de sectores y niveles de gobierno, organismos y programas que compartan o complementen los objetivos del Programa.”

En un Informe de Gestión del Programa realizado en 2017, el MIDIS señala que el Programa Nacional Cuna Más está diseñado desde una serie de enfoques. En primer lugar, desde un enfoque de derechos, en la vida que parte de la indivisibilidad e interdependencia de los derechos humanos, el derecho a la vida digna y busca el desarrollo de capacidades que posibiliten una igualdad de oportunidades que lleve a un desarrollo humano sostenible; un enfoque intercultural, en la medida que busca llegar al desarrollo independientemente de las diferencias; un enfoque inclusivo, al tomar la diversidad como una oportunidad a aprovechar para conseguir la justicia e igualdad; un enfoque de género, al buscar la equidad de las mujeres y los hombres; un enfoque territorial, a partir del territorio como unidad de análisis, considerar las particularidades de cada región y tomar en cuenta como las dinámicas y procesos confluyen en cada territorio; un enfoque socio-constructivista, a partir de la idea de que cada sujeto es construido por medio de la interacción de factores culturales, biológicos y propios del entorno; finalmente, el modelo ecológico, al proponer que el desempeño que cada individuo está sujeto a la relación que éste mantenga con su entorno (MIDIS, 2017).

El programa es llevado a cabo por un equipo de más de siete mil técnicos, profesionales y voluntarios. Las encargadas son madres cuidadoras voluntarias, nuevamente madres voluntarias seleccionadas por la comunidad y capacitadas en cuidado y atención a niños en primera infancia.

El Programa Nacional Cuna Más ofrece dos servicios: en primer lugar, el Servicio de Acompañamiento a Familias, que consiste en visitas semanales a familias con niños menores de 36 meses o madres gestantes donde se ofrece orientación en

materia de prácticas de cuidado y aprendizaje a padres para impulsar el desarrollo de los niños. Este opera en distritos predominantemente rurales, es decir, donde más de la mitad de los residentes pertenezcan a Centros Poblados rurales, con una pobreza total igual o mayor a 50% y donde la desnutrición crónica infantil sea igual o mayor al 30%. En segundo lugar, el Servicio de Cuidado Diurno. Este opera en distritos donde el porcentaje de incidencia de pobreza es mayor a 19.1 y preferentemente en aquellos que cuentan con al menos un centro poblado urbano. Funciona de lunes a viernes de ocho a cuatro de la tarde en locales acondicionados. Así, el Servicio de Acompañamiento cubre principalmente el ámbito rural, mientras que el Servicio de Cuidado Diurno cubre principalmente el ámbito urbano (MIDIS, 2017).

La motivación de los padres para incluirse a ellos y a sus hijos en el Servicio de Cuidado Diurno es fomentar el desarrollo de sus hijos. Estos padres destacaron el ámbito socioemocional, buscando que sus hijos puedan socializar de tal manera que sean seguros de sí mismo y no sean tímidos. Valoran, además, que se les brinde alimentos a sus hijos. Por otro lado, en los programas basados en el hogar, los padres priorizan el desarrollo cognitivo, de tal manera que desarrollen nociones básicas y lenguaje. Es determinante, además, para la asistencia a estos programas la educación de la madre. Se observa una correlación positiva entre mayor nivel educativo de la madre y probabilidad de enviar a los niños a programas de cuidado. Los autores le atribuyen esto a que las madres con mayor educación perciben mejor los beneficios que estos servicios brindan (Guerrero & León, 2012).

Al igual que el PNWW, el PNCM cumple con las anteriormente mencionadas pistas de Engle para la ejecución de programas destinados a la primera infancia (Engle et al., 2007). Como sostienen Guerrero y León (2012), en Cuna Más se ven grandes progresos respecto al Programa Nacional Wawa Wasi, al observarse avances en el desarrollo psicomotor de los niños, específicamente en la capacidad motora fina, gruesa y capacidad de lenguaje de los niños que fueron usuarios del programa por un periodo de seis meses. Esto demuestra que la propuesta pedagógica orientada al aprendizaje infantil y la capacitación inicial de las madres cuidadoras tuvo un efecto positivo.

Como sostiene Guerrero en un informe sobre el avance de los programas de primera infancia en Perú elaborado para GRADE, a pesar de que en la última década el acceso a servicios educativos ha incrementado significativamente, existe una demanda insatisfecha de cunas (Guerrero, 2019). El programa Cuna Más llega al seis por ciento de su población objetivo, que son las familias en situación de pobreza y extrema pobreza. Esto es aún más preocupante en el caso de las familias que se encuentran por encima de la línea de pobreza, que no tienen medios para afrontar de manera privada los costos sociales que implica la crianza y tampoco el apoyo del Estado (Rousseau, 2021).

La OIT plantea que existen cuatro obstáculos que son enfrentados por las mujeres que trabajan en el sector informal para tener acceso a servicios de cuidado

infantil (Oficina Internacional del Trabajo, 2020). En primer lugar, está la asequibilidad, es decir, que sea costeable. Al tratarse de un programa social dirigido a las familias en situación de pobreza y pobreza extrema, los servicios ofrecidos por el Programa Nacional Cuna Más son gratuitos. Sin embargo, no existen servicios de cuidado infantil costeables para familias que se encuentran por encima de esta línea de pobreza. Así, las familias se ven obligadas a recurrir a servicios privados y costosos. La mayoría de las familias peruanas, que se encuentran por encima de la línea de pobreza y por debajo de tener los medios para afrontar privadamente el cuidado de sus hijos, se encuentra desprotegida. Esto resulta en una brecha en el desarrollo cognitivo de los niños por estrato económico.

En segundo lugar, está la accesibilidad, es decir, que esté al alcance de las familias. Respecto a este criterio el Programa cuenta con grandes debilidades, pues se puede observar una falta de cobertura (Anderson, 2016; Araujo et al., 2017; Guerrero, 2019; Rousseau, 2021). Como reporta Anderson (201), las madres que participan del programa consideran que no existe una voluntad por parte de autoridades políticas para expandir programas de cuidado a la primera infancia, lo que le atribuyen a que no conocen acerca de los beneficios que traen para el desarrollo de los niños. Más adelante, Rousseau (2021) plantea que estos servicios sean instalados en lugares céntricos y accesibles para la comunidad en cuestión. Por otro lado, se plantea ampliar el horario de atención del servicio de cuidado, de tal manera que las mujeres puedan cumplir con las jornadas laborales establecidas por la ley, que son de ocho horas diarias durante cinco días a la semana. Para esto propone —específicamente— que los servicios operen de lunes a viernes de ocho de la mañana a las cinco de la tarde y que admitan niños desde el primer mes de nacimiento hasta el mes 36.

En tercer lugar, está la confianza. Como problematiza Guerrero (2019), existe una falta de confianza hacia los servicios ofrecidos por el Programa Nacional Cuna Más. Por otro lado, si bien existen dudas y temores sobre la calidad del servicio en las madres no usuarias, estos son sumamente valorado por las madres usuarias, de hecho, la mayoría de ellas considera que las madres cuidadoras tienen la capacidad necesaria para llevar a cabo el trabajo y casi la totalidad de ellas lo perciben para necesario para trabajar (Anderson, 2016). Así, sabemos que la calidad del servicio conduce a la confianza de las familias (Giesecke & Arrunátegui, 2019). Por otro lado, para hacer frente a las desconfianzas existentes en las zonas donde se aplique el programa, Rousseau propone una adopción de criterios adaptados a la realidad cultural del medio donde se opere. Esto se podría operacionalizar, por ejemplo, en la convocatoria de madres cuidadoras que manejen la lengua materna de la comunidad en cuestión. (Rousseau, 2021). Así, vemos la importancia de la aplicación de un enfoque territorial. De manera similar, autores proponen ganarse esta confianza al involucrar a las comunidades, específicamente a los potenciales usuarios y trabajadores de estos servicios (Araujo et al., 2017).

Finalmente, un obstáculo no contemplado por la OIT son las creencias negativas respecto a las madres que recurren a servicios de cuidado infantil. Esto resulta limitante para las mujeres, que son presionadas por su entorno a priorizar el cuidado de sus hijos y poner en segundo plano sus trayectorias laborales y educativas. Por lo tanto, estas creencias deben ser combatidas (Anderson, 2016).

En cuarto lugar, está la calidad. Si bien en los últimos años se han podido ver grandes mejoras en materia de cobertura educativa, la calidad sigue siendo un problema. Se presentan grandes brechas en cuanto a resultados educativos que se pueden apreciar desde la educación inicial, presentando indicadores bastante más bajos los niños pertenecientes a familias en situación de pobreza, residentes en el medio rural, indígenas, con madres menos educadas (Cueto et al., 2018).

Hay un consenso en la literatura académica respecto al programa Cuna Más en que se debe reformar la situación de las madres cuidadoras. Si bien no es necesario que las madres cuidadoras tengan una formación constante, si se considera necesario que reciban capacitaciones constantes, lo que beneficiaría a todas las partes en la medida que les da una oportunidad de desarrollo profesional a las madres cuidadoras, una mejor formación a los niños y una mejor imagen pública al programa (Anderson, 2016; Araujo et al., 2017). Además, se sabe que existe una correlación positiva entre experiencia del cuidador y resultados en el desarrollo de los niños usuarios (Araujo et al., 2017).

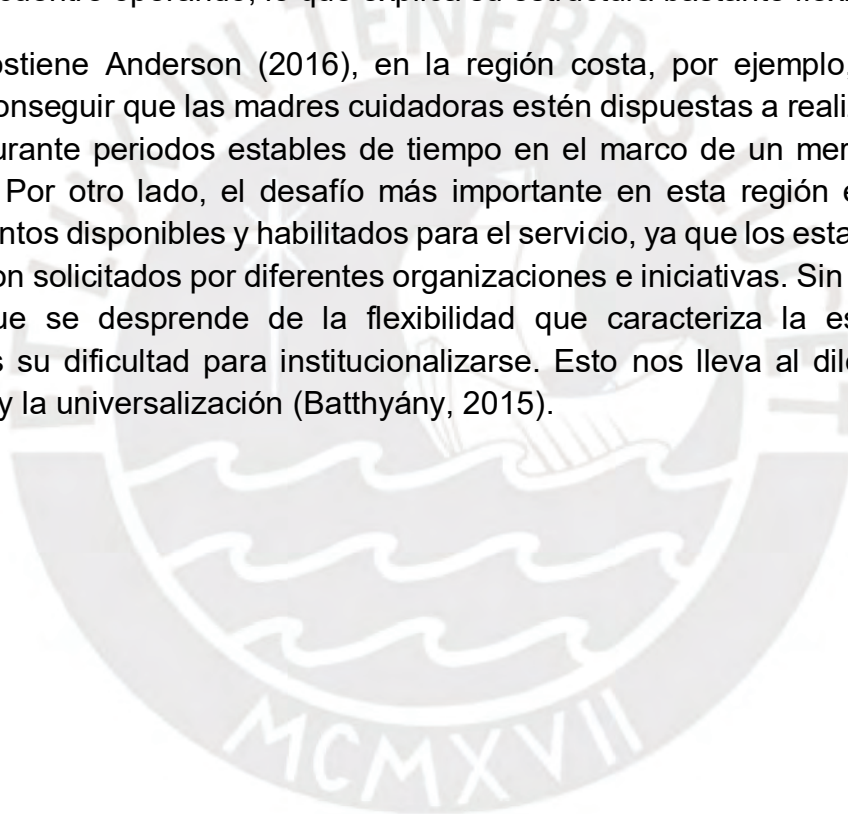
Por otro lado, es de suma preocupación la situación laboral de las madres cuidadoras. Ellas son voluntarias, su participación no está regulada por algún contrato ni reciben una remuneración mensual ni beneficios sociales. En lugar de eso, firman un compromiso al ingresar y reciben una remuneración al cumplir un mes y otra al cumplir un año. Esto facilita otro gran problema: la alta rotación de personal. Se sabe, incluso, que el 30% de las madres cuidadoras del programa son nuevas (Guerrero & León, 2012). Esto genera grandes pérdidas ya que lleva al programa a invertir fuertemente en la capacitación de nuevas cuidadoras. Ante esto se propone que las voluntarias sean reconocidas como trabajadoras, ofreciéndoles una capacitación constante y cumpliendo con sus beneficios sociales y una remuneración adecuada.

Sería necesario, también, realizar mejoras infraestructurales y mobiliarias que apoyen los servicios de cuidado. Para conseguir esta mejora, se propone instalar los servicios en locales ya existentes que estén ocupados por servicios y fomentar la adquisición de terrenos por obras por impuestos (Araujo et al., 2017; Rousseau, 2021). Además, haría falta aumentar el acceso y mejorar la calidad de los materiales educativos, de tal manera que los niños tengan acceso a un mejor aprendizaje y que las profesoras no tengan que recurrir a elaborar ellas mismas su propio material (Araujo et al., 2017; Giesecke & Arrunátegui, 2019, p. 2012; Guerrero & León, 2012).

Por otro lado, se propone que para llevar a cabo las reformas propuestas es necesario el trabajo intersectorial articulado entre diferentes organismos (Araujo et al., 2017; Batthyány, 2015; Giesecke & Arrunátegui, 2019). Entre estos destacan el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. Finalmente, Arrunátegui y Giesecke exponen que los programas de mayor efectividad son aquellos que trabajan de la mano con los padres y cuidadores, por lo que es necesario capacitar a los padres de tal manera que puedan continuar reforzando lo trabajado durante el día (Giesecke & Arrunátegui, 2019; Guerrero & León, 2012).

El programa opera a lo largo de todo el país, en regiones con distintas características, dinámicas y —por lo tanto— necesidades. Así, necesita ser pensado desde un enfoque territorial que le permita adaptarse a las particularidades del medio donde se encuentre operando, lo que explica su estructura bastante flexible.

Como sostiene Anderson (2016), en la región costa, por ejemplo, el principal desafío es conseguir que las madres cuidadoras estén dispuestas a realizar el trabajo voluntario durante periodos estables de tiempo en el marco de un mercado laboral competitivo. Por otro lado, el desafío más importante en esta región es conseguir establecimientos disponibles y habilitados para el servicio, ya que los establecimientos existentes son solicitados por diferentes organizaciones e iniciativas. Sin embargo, un problema que se desprende de la flexibilidad que caracteriza la estructura del programa es su dificultad para institucionalizarse. Esto nos lleva al dilema entre la focalización y la universalización (Batthyány, 2015).



2. Planteamiento del problema de investigación

Este proyecto propone que es necesaria una universalización de los servicios de cunas, aunque de una forma diferente. El rol del Estado no debe ser —en este caso— el de proveer y subvencionar un servicio, pues no se encuentra en la posibilidad y necesidad de asumir estos costos. Por lo contrario, debe asumir el rol de guiar el proceso de universalización estableciendo estándares de calidad básicos e incentivos para encaminar al sector privado en el proceso.

Rousseau propone que el organismo encargado de guiar este proceso sea el Ministerio de Desarrollo e Inclusión social, ya que es el más acorde al objetivo de desarrollo central del programa y el organismo que históricamente se ha encargado de programas de cuidado infantil. Sin embargo, debe trabajarse en colaboración con otros organismos estatales como el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, debido a su foco en la igualdad de género; el Ministerio de Educación, debido a su foco en educación; y el Ministerio de Salud, debido a su labor de garantizar el bienestar físico de los niños. Por otro lado, propone trabajar de la mano con organizaciones privadas por medio de una modalidad de responsabilidad social empresarial. Así, propone la creación de cunas institucionales, donde el financiamiento esté distribuido entre el sector público y privado; y cunas en empresas y universidades que tengan más de cien trabajadores, donde se cobre una pensión mínima y por medio de escalas de pago diferenciadas según los sueldos de los trabajadores (Rousseau, 2021). La iniciativa de apoyo estatal al sector privado es defendida también por Cruz-Saco y Pérez (2020).

Esta investigación se propone responder a la siguiente pregunta: ¿De qué forma la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa un costo social para las familias en términos de organización de los cuidados, de exposición a la pobreza, así como en las trayectorias laborales y educativas de las mujeres? Partiremos de la hipótesis de que la ausencia o insuficiencia de servicios de cuidado infantil representa una forma de precariedad en el lugar de residencia y afecta las trayectorias educativas y laborales de las mujeres con niños menores de 5 años, que contribuye a una transmisión intergeneracional de la pobreza en las familias.

Se plantean, además, cuatro objetivos específicos con sus respectivas hipótesis: En primer lugar, se busca conocer el perfil de las usuarias de servicios de cuidado infantil en San Juan de Miraflores, teniendo como hipótesis que se trata de familias trabajadoras en situación de pobreza o extrema pobreza, precariedad laboral y vulnerabilidad económica. Como segundo objetivo específico, se busca conocer los obstáculos al acceso de los servicios de cuidado infantil, para lo que se presupone que estos son la disponibilidad, las creencias sobre la maternidad y la desconfianza. Más adelante, se apunta a conocer el impacto de los servicios de cuidado infantil en la organización familiar, partiendo de la hipótesis de que la tarea del cuidado infantil se le es delegada a otras mujeres de la familia. Finalmente, se quiere conocer el impacto que las familias consideran que los servicios de cuidado infantil tienen en el

desarrollo de los niños, teniendo como hipótesis que las familias consideraran que estos servicios impactan positivamente en el desarrollo psicomotor, intelectual y cognitivo de los niños.



3. Marco teórico

El costo social es un concepto del lenguaje común que se refiere a un costo que —gracias a su difícil medición— no es explícito y no está registrado (Villarreal, 2021). Este concepto es inicialmente planteado por Pigou, quien se refiere a acciones de personas y empresas relacionadas a procesos de producción que tienen efectos perjudiciales en terceros. El reconocimiento de esto permite aplicar impuestos correctivos y nuevos precios que asuman estos costos (Pigou, 1932). El entender que existen tareas que a pesar de no ser reconocidas ni remuneradas son asumidos, impidiendo la realización de tareas remuneradas, permite entender cómo se reproduce la pobreza. Para poder elaborar esta propuesta es necesario desarrollar una serie de conceptos.

3.1. Precariedad, exclusión y vulnerabilidad: Conceptos para el estudio de desigualdades sociales que van más allá de la pobreza

La pobreza se refiere a una evaluación de las condiciones de vida de los hogares desde una perspectiva monetaria basada en insuficiencias en el cumplimiento de necesidades consideradas esenciales (Herrera, 2001, p. 16). El Banco Mundial ha establecido lo que se conoce como Línea Internacional de Pobreza, es decir, un ingreso mínimo que permite clasificar a la población mundial como pobre o no pobre en la medida que ganen menos o más. En 2015 esta cifra fue de 1.90 dólares al día; sin embargo, en el año 2022 esta cifra fue actualizada a 2.15 dólares (Banco Mundial, 2022).

Ahora, el concepto de pobreza, al tomar en cuenta una dimensión financiera, no logra capturar con precisión situaciones donde el cálculo de ingreso resulta imposible, por lo que no resulta tan pertinente para el estudio de desigualdades sociales. En un país tan heterogéneo con tal diversidad geográfica y cultural como el Perú, la pobreza no tiene el mismo rostro de una población a otra, esta es más bien fluctuante. Por ejemplo, en las zonas urbano-marginales, donde sobresale una economía popular de auto subsistencia; y zonas rurales, donde la producción no puede ser medida por datos financieros (Cavagnoud, 2012).

Por otro lado, el concepto de precariedad se refiere a las carencias materiales que impiden el cumplimiento de necesidades básicas. Se trata de un concepto dinámico que conjuga la objetividad del enfoque monetario con la subjetividad de elementos cualitativos como las condiciones de educación, vivienda y trabajo. Así, antes que referirse a la pobreza en sí, se refiere a la incertidumbre, es decir, al sentimiento de inseguridad social y el miedo a la exclusión ante un posible deterioro de las condiciones materiales (Cavagnoud, 2012, p. 214). La precariedad es visible, por ejemplo, en la intermitencia en los tiempos de trabajo y los salarios. De esta manera logra capturar las desigualdades sociales de una manera profunda y —por lo tanto— dinámica y multidimensional.

Esto nos lleva al concepto de exclusión, que se refiere a la dimensión psicológica de las condiciones materiales, es decir, cómo estas repercuten en la moral y la autoestima de los sujetos (Furtos, 2009). Ahora, si bien es posible ser socialmente excluido sin entrar en la categoría de pobre y entrar en la categoría de pobreza sin ser socialmente excluido, es un hecho que las personas que se encuentran dentro de dicha categoría son más propensas a ser excluidas. Aun así, puede ser evitada por medio de redes sociales fuertes, particularmente redes familiares. La exclusión es visible en dominios como la educación, vivienda, servicios, comunicación y salud (Cavagnoud, 2012).

De esta manera, los conceptos de precariedad y exclusión se refieren a los principales ámbitos de la vida en sociedad, es decir aquellos que de ser satisfechos llevan al bienestar del individuo, como, por ejemplo, el acceso a educación, salud, vivienda y empleo (Cavagnoud, 2012). Así, nos dan acceso a un análisis más fructífero de las desigualdades sociales. Sin embargo, no podemos confundir estos tres conceptos ya que no encierran las mismas realidades (Bresson, 2007)

Ahora bien, si todo es operacionalizado se llega al concepto de vulnerabilidades, que ha ganado popularidad en el análisis de condiciones de fragilidad en la que se encuentran los sujetos. Feito se refiere como espacios de vulnerabilidad al “clima o unas condiciones desfavorables que exponen a las personas a mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias, y, por tanto, a la desprotección” (Feito, 2007, p. 11). De manera similar, Chambers entiende la vulnerabilidad desde tres ejes: la exposición, riesgo de verse expuesto a situaciones de crisis; la capacidad, el riesgo de carecer de los medios para poder hacer frente a las situaciones previamente descritas; finalmente, la potencialidad, el riesgo de padecer consecuencias producto de situaciones críticas (Chambers, 1983). En esta línea, existe un consenso en la dimensión persistente, en la medida que es inevitable, y la dimensión variable, en la medida que la respuesta si está —en menor o mayor medida— bajo el control de los sujetos (O’Neill, 1996).

En líneas generales, se trata de entornos donde se hallan amenazas que incluso no siendo dañinas afectan con su simple presencia a los sujetos. Así, esta podría verse disminuida desde la operacionalización del principio de justicia y equidad en un sistema de seguridad y amparo que llegue a todos los miembros de la sociedad.

3.2. La exposición a una transmisión intergeneracional de la pobreza

La idea de que las y los hijos de familias pobres tienden a mostrar trayectorias de vida menos satisfactorias que aquellos que provienen de familias de estratos socioeconómicos más altos ha estado presente desde el Antiguo Testamento, los tratados por John Locke en el siglo XVII y el ensayo publicado por Malthus en el siglo XVIII sobre los principios de la población (Malthus, 1996). Así, existe un consenso compartido entre numerosos pensadores en la transmisión de una situación

socioeconómica desfavorable y caracterizada por la pobreza de una generación familiar a otra.

Sin embargo, la idea de una transmisión intergeneracional de la pobreza cobra importancia en las ciencias sociales con la teoría del capital humano que fue presentada en la década de los setenta por Becker y Lewis. Los autores encuentran una relación negativa entre la cantidad de hijos en una familia y la calidad de vida de estos, según la percepción de los padres. Así, los niños de “mayor calidad” serían los niños de “mayor costo”, es decir, en los que se invirtió más tiempo y recursos económicos (Becker & Lewis, 1974).

Este postulado es más adelante confirmado por múltiples estudios. Castañeda y Aldaz-Carrol confirman la importancia de recursos materiales y recursos no materiales, particularmente el tiempo dedicado a la crianza, en el desarrollo de los hijos. En palabras de los autores “Cuantos más hijos tienen las parejas, más difícil les resulta invertir en la educación, la salud y otras inversiones de capital humano de sus hijos” (Castañeda & Aldaz-Carrol, 1999, p. 3). Encuentran, además, que esto se puede evidenciar en una relación negativa entre el número de hermanos y las posibilidades de culminar la educación secundaria.

La transmisión intergeneracional de la pobreza es definida como “los procesos por los cuales los padres pobres transmiten la pobreza y sus desventajas a sus hijos [y] el resultado de la interacción entre algunas condiciones que caracterizan la vida de la mayor parte de las familias pobres en América Latina y el Caribe, en tanto que ella representa una causa original de indigencia persistente en la región” (Morán, 2003, p. 1). Este fenómeno recibe el nombre de “la maldición de los pobres” (Aldaz-Carroll & Moran, 2001). Factores como haber nacido de madres solteras, padres adolescentes, no haber recibido formación preescolar, haber padecido de destrucción son vehículos de la pobreza que resultan difíciles de superar (Alarcón, 2002; Aldaz-Carroll & Moran, 2001).

Esto se debe a que la pobreza económica limita los recursos materiales y culturales que los padres pueden destinar al cuidado de sus hijos. En cuanto a los recursos culturales, al verse obligados a trabajar una mayor cantidad de horas, los padres de clases socioeconómicas bajas ven reducida la cantidad de tiempo que pueden dedicar a la crianza de sus hijos (Alarcón, 2002). En cuanto a recursos materiales, se ve dificultado el acceso a un sistema educativo, sanitario y a una alimentación de calidad que se le puede brindar a los hijos.

El modelo de la TIP se sostiene en dos conceptos: En primer lugar, el que la primera infancia es un periodo crítico, donde los impactos de daños y beneficios son más fuertes, por lo que es la etapa donde las medidas para romper el ciclo son más efectivas; en segundo lugar, que la insuficiencia en la educación es la causa principal de la pobreza, por lo que al eliminar esta variable el proceso se vería afectado (Morán,

2003). Para entender la TIP es necesario comprender su naturaleza cíclica, que es capturada en el modelo elaborado por Morán:



“Padres con poca escolaridad y competencias de trabajo ineficientes (“padres funcionalmente pobres”)



...se socializa generalmente con una juventud similar sin escolaridad, que tiene hijos a temprana edad y se convierte entonces en...”

...comienzan a tener hijos a temprana edad, sin las competencias parentales necesarias para satisfacer sus propias necesidades de desarrollos, lo que provoca...



...muestra una fuerte propensión a un comportamiento disfuncional y antisocial, trabaja en empleos sin futuro (o sobrevive con actividades ilegales) y...

hijos subalimentados con capacidades de aprendizaje reducidas que...



...a una juventud fuera de la escuela, sin competencia, con ingresos de pobreza (“pobreza funcional”) que...

...terminan frecuentemente en situación de fracaso escolar (repetición, deserción), causando un analfabetismo funcional que lleva...



Fuente: Morán 2003, p.9, traducción por Cavagnoud, 2011, p.59.

Respecto al segundo momento del ciclo, la distancia entre el inicio de la fecundidad de las mujeres más y menos pobres resulta determinante al tratarse de los años donde se da el inicio de la educación terciaria y la inserción al mercado laboral, es decir, se trata de un periodo en el que se podría dar una movilidad social, un aumento de habilidades y mejora de ingresos. Además, la postergación de la paternidad implica una crianza con una mayor capacidad adquisitiva y, por lo tanto, mayor capacidad de invertir el desarrollo de los niños.

Es sabido que las conductas reproductivas varían mucho según los ingresos del hogar, de hecho, en el Perú se puede ver cómo las mujeres del quintil más pobre se pueden ver la tasa de fecundidad más alta y el periodo de fecundidad más amplio. Aquí, las mujeres tienen en promedio cinco hijos, iniciando la maternidad a los 19.8 años y terminando a los 47.2 años, con lo que dura 27.4 años. En las mujeres del quintil menos pobre podemos ver la tasa de fecundidad más baja y el periodo de fecundidad más corto. Aquí, las mujeres tienen en promedio dos hijos, iniciando la maternidad a los 26.2 años y terminando a los 45.3 años, con lo que tiene una duración de 9.1 años. Si bien no se ven diferencias significativas entre la edad de finalización del rol materno, si se ve una diferencia de seis años en la edad de iniciación (Aramburú¹).

Respecto al tercer momento del ciclo se sabe que existe un vínculo importante entre la pobreza y la desnutrición, un fenómeno tan grave que su erradicación es el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible. La falta o insuficiencia de alimentos adecuados y deficiencias en el agua y saneamiento lleva al desarrollo de una condición llamada Desnutrición Crónica Infantil (DCI). Esta tiene un impacto irreversible en el desarrollo de los niños en un nivel físico, motor, conductual, social y sobre todo cognitivo, en la medida que implica un coeficiente intelectual inferior, deficiencias de atención y aprendizaje, lo que resulta en pobres logros educativos (OEA, 2005). Esto es visible, por ejemplo, en el hecho de que en el mundo el 25% de niños menores de cinco años tienen una estatura no adecuada para su edad (ONU, 2022). Como demuestra la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar elaborada en el año 2021, durante ese año el 11.5% de los niños menores de cinco años se vieron afectados por DCI (INEI, 2022).

Respecto al cuarto y quinto momento del ciclo, se sabe que los bajos ingresos del hogar colocan a los niños en la necesidad de trabajar, lo que compromete su educación. Es por esto por lo que el trabajo infantil va en contra de dos convenciones de la OIT. En primer lugar, el convenio número 138, que aborda la Edad Mínima de Admisión al Empleo. Esta debería ser la edad de finalización de la etapa escolar, a partir de los quince años. En segundo lugar, el convenio número 182, que abarca la Prohibición de las Peores Formas de Trabajo Infantil y la Acción Inmediata para su Eliminación. Por esto se refiere a formas de esclavitud o similares, la prostitución o

¹ Estudio no publicado. Manuscrito gentilmente compartido por el autor.

pornografía, actividades ilícitas y trabajos que pongan en peligro la integridad de los niños(OIT, 2002).

Aun así, se estima que de los 151,6 millones de niños que trabajan en el mundo, 17.4 millones se encuentran en América Latina y Caribe, es decir, el 16% de los niños de la región (UNICEF, 2018). Se sabe que los niños con más posibilidades de trabajar son aquellos cuyos padres también trabajaron durante la niñez. Estos padres no contaron con acceso a una educación de calidad, por lo que no lograron romper la TIP (Alarcón, 2002; Wahba, 2001).

Por otro lado, los grupos socioeconómicos a los que pertenecen los actores juegan un papel determinante, además, en la formación de proyectos de vida (Durlauf, 2000). Las normas, valores y criterios aprendidos determinan las expectativas, y —de esta manera— las oportunidades (Alarcón, 2002). Esto es defendido por la Teoría de los Grupos de Referencia, que —partiendo del entendimiento de un grupo como un conjunto de sujetos que actúan entre sí según normas establecidas— estudia la conducta individual a partir de su búsqueda por incorporarse y ajustarse a valores de un grupo (Merton, 1968).

De este enfoque se desprenden una serie de recomendaciones para el diseño y la aplicación de políticas públicas. En primer lugar, se recomienda invertir en educación, que parece ser esencial para romper el ciclo del trabajo infantil y —así— el ciclo de la pobreza (Bird, 2007; Cavagnoud, 2011; Wahba, 2001). Sin embargo, las políticas no pueden centrarse únicamente en la educación, sino también en la salud y nutrición de los niños (Morán, 2003). En esta línea, para combatir la reproducción de la pobreza es necesario un sistema educativo y sanitario de calidad en el marco de un Estado de bienestar que trabaje por el mejoramiento de los mercados laborales y, de esta manera, posibilita una movilidad social de las poblaciones desfavorecidas (Bird, 2007).

Por otro lado, se cree que los programas orientados a niños, que son principalmente de índole educativa y de salud, cometen en error al enfocarse exclusivamente en los niños y no en las unidades familiares, que tienen el potencial de determinar sus resultados educativos (Alarcón, 2002; Aldaz-Carroll & Moran, 2001; Morán, 2003). Así, se propone que se refuercen las influencias positivas y minimicen las influencias negativas de los padres a sus hijos. Esto explica porque los servicios de cuidado infantil resultan beneficiosos no solo a los niños, sino a los padres quienes tienen facilidades para desempeñarse en el mercado laboral (Castañeda & Aldaz-Carrol, 1999). Es por esto por lo que las intervenciones dirigidas al cuidado de la primera infancia son cruciales para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza (Morán, 2003).

3.3. La organización familiar de los cuidados infantiles para hacer frente a la ausencia de servicios de cunas

La modernidad ha traído consigo transformaciones dentro de la dinámica familiar. Esto se puede ver con la transición demográfica, que implica la caída de la mortalidad, el descenso de la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida. Esto impactó la estructura, organización y funcionamiento de la sociedad y, con esto, de la unidad crucial para el análisis demográfico que es la familia (Arriagada, 2004). El encuentro de estos tres procesos ha resultado en una serie de consecuencias: de manera simplificada, a la caída de la mortalidad se le asocia una mayor tasa de divorcios y una mayor presión al sistema de salud, pensiones y cuidados a la tercera edad; al aumento de la esperanza de vida se le asocia aumento en la calidad de vida en materia de nutrición, salud y socialización; al descenso de la fecundidad se le asocia un aumento en la participación de la mujer en el mercado educativo y laboral, una mayor cantidad de hogares que tienen como jefe a una mujer, una postergación de la fecundidad, una disminución en el tamaño familiar, una caída en la pobreza y una menor presión al sistema educativo.

Más adelante se dio una nueva etapa de la transición demográfica producto de la modernidad; aquí son observables nuevas pautas de comportamiento en materia sexual, reproductiva y conyugal, que se manifiestan en un aplazamiento del matrimonio, la reproducción y un aumento en la convivencia y el divorcio (Arriagada, 2004), lo que trajo consigo una tendencia a la individualización, secularización y diversidad. Esto se puede ver en sociedades con mayor desarrollo social, especialmente en las clases altas y medias; en el caso de América Latina es más visible en Chile, Uruguay y Argentina.

No obstante, si bien ha habido grandes avances en cuanto a derechos políticos y civiles y de las mujeres, este no ha sido el caso para los derechos económicos, sociales y culturales. En esta misma línea, no se ha logrado repartir equitativamente las tareas domésticas, lo que coloca a la mujer en una situación de desventaja.

Sin embargo, es importante resaltar que existen diferencias entre contextos. Como sostiene Sen (1987), la mujer se muestra beneficiada si tiene una fuente de ingreso externa a la familia, se desempeña en trabajos reconocidos como productivos, son propietarias de recursos económicos y cuentan con derechos patrimoniales, comprenden cómo pueden ser desposeídas de estos beneficios, conociendo alternativas para mitigar este riesgo. Así, el tener que asumir trabajos de cuidado por la falta de recursos para poder delegarlos, implica asumir un costo en términos de tiempo, dinero y —de esta forma— calidad de vida, por lo que puede facilitar que se dé una transmisión intergeneracional de la pobreza.

Ahora, la organización familiar es también un reflejo de las estrategias desarrolladas por los miembros de la familia para el cuidado de los niños. Como se ha desarrollado previamente en el Estado del Arte, es un hecho que en el Perú existen

fuertes brechas de género. En los últimos años se han visto avances en la medida que las mujeres se están insertando en la fuerza laboral, sin embargo, siguen existiendo desafíos.

Las mujeres tienden a asumir trabajos más precarios y menos remunerados, lo que en el caso peruano suelen ser trabajos informales, donde se encuentran desprovistas de beneficios sociales y aportes a la jubilación. Esto se debe a una serie de factores que han sido exhaustivamente estudiados por la academia, como la presencia de estereotipos de género que actúan como barreras. Sin embargo, en una sociedad como la peruana, donde los roles de género son fuertes, se puede ver como esta brecha se debe a la delegación de los trabajos no remunerados domésticos y cuidado a las mujeres. Ahora bien, con la maternidad crece la brecha de género en materia de trabajo ya existente dentro de la unidad familiar, lo que representa un gran problema en una sociedad como la nuestra con una tasa de fecundidad inversamente proporcional a los ingresos del hogar. Todo esto queda evidenciado en el hecho de que las brechas de género existentes crecen al aumentar el número de hijos, como se abordó previamente. Ante esto las mujeres pueden optar por dejar de trabajar, elegir trabajos más flexibles y —por lo tanto— menos remunerados, o delegar la tarea del cuidado total o parcialmente a otra mujer de la familia, lo que la empuja a elegir una de las dos primeras opciones. Todas estas opciones comprometen a corto y largo plazo las trayectorias laborales de las mujeres y, por lo tanto, sus ingresos, afectando así su bienestar y el de sus familias.

De esta manera, queda claro que los costos sociales que implica la crianza son asumidos por las mujeres, lo que compromete sus trayectorias de vida y —de esta manera— las coloca en una situación de vulnerabilidad en la medida que es una inversión de tiempo y recursos que no es remunerada. Es necesario poder aliviar estos costos de tal manera que las mujeres no tengan que cargar con ellos en su totalidad, lo que facilitaría su inserción en el mercado laboral y traería mejoras para ellas, sus familias y el país.

3.4. Las trayectorias educativas y laborales de las mujeres: un enfoque en la teoría del curso de vida

En los años 1980, las ciencias sociales —entonces dominadas por un enfoque neopositivista que entendía por análisis sociológico al análisis de datos recopilados

(Bertaux, 1999)— retoman el interés en las historias de vida en su búsqueda de analizar el vínculo entre el sujeto y la sociedad. Este enfoque, en ese entonces presente de la psicología y el trabajo social, resulta útil para estudiar el impacto de los cambios sociales en las vidas individuales y las estrategias que los actores emplean para afrontar estos (Bertaux, 1999; Blanco, 2011; Cavagnoud, et al., 2020). Así, fue adoptado en la década de 1930 por la Escuela de Chicago y en la década de los setenta por la academia francesa, dentro de la cual destacan Bertaux y Peneff (Longa, 2010).

El enfoque biográfico es entendido como el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos” (Denzin, 1989, p. 7). Esto es útil pues permite entender sucesos y cómo estos fueron vividos por los actores (Sanséau, 2005).

La demografía es pionera en el análisis biográfico a partir de las encuestas longitudinales y retrospectivas, además de los estudios de los efectos de la edad y pertenencia a generaciones en las trayectorias de vida (Cavagnoud, et al., 2020). Por trayectorias de vida nos referimos a un enfoque que se dedica a registrar y entablar relaciones entre los eventos vividos por actores según el momento histórico, la edad de la persona, la generación a la que este pertenece y el momento en la vida del sujeto de tal manera que se puedan explicar los efectos de eventos demográficos en la vida de las personas en toda su heterogeneidad (Courgeau & Lelièvre, 1989). Las trayectorias o líneas de vida están basadas en la edad cronológica, inician con el nacimiento o un momento determinado y a partir de esto se narran los cambios y roles que fueron llegando con cada etapa; esto ya que el tiempo es una variable empírica que marca la existencia individual y social. De esta manera, se presta atención al actor, su historia, subjetividad y discurso dentro de un contexto socioeconómico y eventos colectivos y según la etapa de vida donde se encuentra (Cavagnoud, et al., 2020).

Más adelante nos encontramos con los “turning points” o puntos de inflexión. Estos son cambios de estado, es decir, acontecimientos que ocasionan cambios importantes que impactan en la trayectoria de vida del sujeto. Pueden ser favorecedores o desfavorecedores y pueden surgir tanto de acontecimientos objetivos e identificables, como de subjetivos y difícilmente identificables (Cavagnoud, et al., 2020; Montgomery et al., 2008).

Existen cinco principios básicos para el estudio de trayectorias de vida (Elder et al., 2006). En primer lugar, está el principio de desarrollo a lo largo del tiempo. Este se refiere a que los acontecimientos ocurren desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que es necesario adoptar una perspectiva de largo plazo. Así, para entender una etapa es conveniente entender la etapa que la precedió, sin embargo, contar con esta información no es siempre posible (Elder & Kirkpatrick, 2002).

En segundo lugar, el principio de tiempo y lugar, que se refiere a tomar en cuenta el contexto en el que ocurren los hechos, ya que la trayectoria de vida de los sujetos está definida por e “incrustada” en el contexto histórico y espacial (Elder et al., 2006; Hagestad & Vaughn, 2007). Así, los sujetos que pertenecen a un grupo —por ejemplo, social, económico o generacional— tienen en común ciertas características.

En tercer lugar, el principio de “timing” o momento, que se refiere a que el momento de la vida en el que ocurren las transiciones, determina sus repercusiones (Elder, 2002). Así, es importante tomar en cuenta el momento de la vida en la que ocurre el suceso, si es que está a la par o no de las prescripciones normativas (Elder & Giele, 2009). Esta temporalidad, entendida como edad cronológica y circunstancias de vida, explica de qué manera afecta el acontecimiento la vida de los sujetos, afectando otras transiciones.

En cuarto lugar, el principio de “link lives” o vidas interconectadas, que se refiere a que las trayectorias individuales no ocurren de manera aislada, más bien dependen de las interacciones con otros. En otras palabras, los sujetos cuentan con redes sociales que se ven influidas por factores histórico-sociales, por lo que las transiciones en la vida de un sujeto pueden implicar transiciones en la vida de actores a su alrededor (Elder, 2002).

Finalmente, el principio de agencia o libre albedrío, que se refiere a la capacidad de los individuos de actuar y tomar decisiones en el marco de limitaciones y oportunidades. Hace énfasis en que los actores no son entes completamente libres en un contexto de oportunidades sin limitaciones y tampoco ni entes pasivos que a los que le son impuestos coacciones estructurales; son sujetos agentes con capacidad de hacer elecciones dentro de un margen de acción, construyendo así su propio trayecto de vida (Shanahan & Elder, 2006).

Este enfoque supone dos elementos clave. En primer lugar, que la vida amerita ser entendida como una historia a la que se le atribuyen sentidos, es decir, no como algo que se recopila, sino como algo que se inventa en la medida que es interpretado. En segundo lugar, que esta vida amerita ser conocida. Así, debemos reconocer que los objetos son tan portadores de conocimiento como merecedores de ser conocidos, lo que se puede ver en la frase “que una amiba es tan portadora de conocimiento como una enciclopedia” (Marsal, 1975, p. 130).

Existe una serie de herramientas analíticas básicas, gracias a su gran potencial para evidenciar el carácter temporal y fluctuante de las vidas (Elder et al., 2006). En primer lugar, está la trayectoria de vida, es decir, el recorrido por toda la vida de una persona (Elder, 1991). Estas se estudian por medio de biografías y tienen como objetivo hallar las transformaciones ocurridas en las vidas de los actores que estén relacionadas al problema de investigación (Longa, 2010). Por relato de vida se entiende a la vida de una persona tal y como esta es narrada por esta (Denzin, 1970). Esto es recopilado por medio de una entrevista donde el entrevistado narra una parte

de o toda su experiencia de vida (Sanséau, 2005; Wacheux, 1996). Esto es útil puesto que da acceso al pasado del entrevistado, lo que permite entender su vida desde elementos tanto objetivos y descriptivos como subjetivos y explicativos. Por curso de vida se entiende el conjunto de trayectorias de vida. Sin embargo, no se trata de una mera suma de trayectorias, sino de un entrecruzamiento, acumulación y yuxtaposición (Delory-Momberger, 2009). Estos deben ser ubicados temporalmente y a un nivel individual, familiar o contextual (Cavagnoud, et al., 2020). Por historia de vida se entiende una forma de encuestas cualitativas retrospectivas donde la persona narra toda a una parte de su experiencia de vida, de esta manera se colectan datos biográficos y se construye un itinerario personal de hechos factuales —que van desde lo macrosocial hasta lo microsociales— y las representaciones subjetivas que se le son atribuidos a estos (Cavagnoud, et al., 2020). Así, esto abarca el relato de vida de la persona y elementos externos como testimonios de personas cercanas e información clínica, psicológica y judicial (Bertaux, 1999). De esta manera, se trata de la construcción de la vida de un sujeto por un científico social, de forma tal que se pueda ver cómo el contexto social impacta en su vida (Bertaux, 1999; Denzin, 1970; Peneff, 1990).

En el enfoque del curso de vida se encuentra el concepto de transición, que se refiere a las transformaciones de estado que están contenidos en la trayectoria y que marcan el paso de una secuencia de vida a otra. Las transiciones pueden ser previsibles, puesto que existen expectativas respecto a ciertos grupos, como también pueden no serlo. Pueden, también, ocurrir de manera simultánea; el ejemplo más común es el matrimonio y la reproducción. De la mano con estas transiciones surgen nuevos roles, que implican nuevos deberes, responsabilidades y —de esta manera— identidades (Elder et al., 2006; Hagestad & Vaughn, 2007). Por otro lado, pueden ser descritos por el momento o la secuencia en la que ocurren, como también por su duración. Finalmente, el enfoque biográfico hace énfasis en que estas transiciones no son fijas ni están predeterminadas.

Como dice Lahire, la verdad de la biografía no está por completo contenida en esta (Lahire, 2004). La autobiografía debe ir acompañada de material interpretable, información recopilada de contextos más allá de lo textual que correspondan a las ocasiones de las trayectorias de vida. Todo esto con el fin de entender los presupuestos culturales y categorías históricas que dan forma a la percepción del sujeto en cuestión. Finalmente, al tratarse de un método invasivo que coloca al entrevistado en una posición de vulnerabilidad, es importante tener presente que el científico social tiene un compromiso con la persona entrevistada antes que con el proyecto o la disciplina (Denzin, 1989).

La principal ventaja del enfoque es su capacidad de relacionar lo micro, en la forma de biografías y experiencias subjetivas; con lo macro, en la forma de historia y procesos (Blanco, 2011). De esta manera, permite incluir lo individual dentro del análisis demográfico. Por otro lado, está su objetividad. El método biográfico, al no

pasar por la interpretación del investigador, permite aminorar el sesgo del investigador, lo que evita caer en el riesgo común de sentimentalismo y brutalización (Lewis, 1961). Paradójicamente, otro punto fuerte del enfoque es su capacidad de capturar subjetividades. Las historias, que al ser aprendidas y transmitidas en grupos revelan amplios sistemas de creencias y prácticas, que resultan cruciales para el entendimiento de la vida humana (Fassin, 2018). Así, si bien los métodos de investigación cualitativos nos dan un acceso privilegiado al conocimiento de lo social, sin embargo, el método de historias de vida, en particular, permite entender al sujeto desde su complejidad, o en palabras del autor “como un proceso” (Ferrarotti, 2007).

Así, esta categoría de análisis que dialoga entre los hechos macrosociales factuales y las interpretaciones subjetivas individuales nos permitirá llegar a una comprensión profunda de la manera en la que las trayectorias de vida de las mujeres se ven afectadas al tener que asumir los costos sociales que implica la crianza.

Dentro del curso de vida, este trabajo se centra en investigar acerca de las trayectorias laborales de las mujeres encargadas del cuidado de niños. Para esto se presupone que el nacimiento de un hijo es un evento dentro de la trayectoria de vida de las mujeres, cuyo impacto estará sujeto a elementos a nivel contextual, como la oferta de servicios de cuidado infantil, o a nivel familiar, como el apoyo de las familias. De estos factores que ayudan a asumir los costos sociales que implica la maternidad dependerá la continuidad de las trayectorias educativas y laboral.



4. Conclusiones

La primera infancia es una etapa crucial en el desarrollo cognitivo social y emocional, lo que la convierte en una ventana de oportunidad que debe ser aprovechada y —por lo tanto— en la que se debe invertir. Por otro lado, la evidencia demuestra que las brechas de género conducen a la delegación de los trabajos domésticos y de cuidado a las mujeres de la unidad familiar. Esto compromete sus trayectorias educativas, laborales y —así— sus trayectorias de vida. De esta manera, las mujeres se ven presionadas a dejar de trabajar o a optar por trabajos más flexibles, menos demandantes y —de esta manera— menos remunerados, lo que compromete a corto y largo plazo sus ingresos. Esta situación se exacerbó con la pandemia, al aumentar las tareas domésticas y de cuidado que se le son delegadas a las mujeres.

Para poder solucionar esta situación desfavorable en la que se encuentra la mujer es necesario un cambio a nivel cultural, es decir, repensar los roles de género y la división sexual del trabajo que se desprende de estos. Sin embargo, también son necesarias soluciones materiales, particularmente la creación de un sistema de cuidados que asuma los costos que se le son delegados a las mujeres; esto lograría revalorizar estos trabajos y aliviar la carga que recae en ellas.

De esta manera, se puede sostener que son cuatro los Objetivos de Desarrollo Sostenible que pueden ser alcanzados por medio de la implementación de Servicios de Atención a la Primera Infancia. El primer objetivo, fin a la pobreza; el cuarto objetivo, educación de calidad; y el quinto objetivo, igualdad de género (ONU, 2022; Rousseau, 2021). Finalmente, la inversión en estos servicios es especialmente importante ahora que el Perú se encuentra a puertas de atravesar un acervo demográfico, pues daría facilidades a la población en edad de trabajo para poder tener un mejor desempeño laboral.

Sin embargo, a pesar de existir una extensa literatura sobre los beneficios que traen los servicios de cuidado infantil a la primera infancia, hay cierto vacío académico respecto a los beneficios que traen a las mujeres. Esto repercute en la formulación de estos programas, que toman en cuenta el aspecto de desarrollo infantil aunque sin reconocer su impacto en las trayectorias de vida de las mujeres; lo que resulta problemático, pues la evidencia demuestra que los servicios de cuidado infantil benefician a las mujeres en magnitudes similares que a los niños. Ante este vacío surge esta investigación.

Para poder desarrollar este proyecto se parte del concepto de costo social, ya que nos permite entender que hay tareas que a pesar de no ser medidas y remuneradas, son asumidas. Ahora, para el estudio de desigualdades sociales es importante partir de una serie de términos. En primer lugar, está la pobreza, aunque por su naturaleza financiera no resulta pertinente por sí sola para estudiar desigualdades sociales. Más adelante nos encontramos con los conceptos de precariedad y vulnerabilidad, que al referirse a carencias materiales que impiden que se cumplan necesidades básicas

resultan más útiles para la investigación y comprender cómo la amenaza de experimentar carencias afecta por sí sola a los individuos. Se utilizará el concepto de transmisión intergeneracional de la pobreza, que se refiere a los procesos por los cuales la pobreza y todo lo que esta conlleva son heredados de una generación a otra. Posteriormente se partirá del concepto de organización familiar, que nos dará las herramientas para explorar las estrategias que emplean internamente las unidades familiares para afrontar los costos sociales del cuidado doméstico.

Finalmente se trabajará en base al concepto de trayectorias de vida, que nos permitirá comprender de qué manera el cuidado infantil impacta las vidas de las personas involucradas.

En líneas generales, se parte de la noción de que la crianza implica un costo social que ha sido históricamente delegado a las mujeres de la unidad familiar, lo que ha afectado sus trayectorias de vida. Esta situación se tornaría aún más crítica al interceptarse con la precariedad, pues las mujeres se encuentran en una situación aún más vulnerable, lo que las expone a una transición intergeneracional de la pobreza.



5. Diseño metodológico

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo y exploratorio, por lo que se realizará un trabajo de campo biográfico y parcialmente etnográfico en la medida que se exploran los últimos años de vida de las tutoras de los niños para poder determinar como el manejo del cuidado de estos niños impactó sus trayectorias laborales. El trabajo busca estudiar el costo social de la crianza en familias de bajos recursos. Para esto se tendrá como universo a madres de niños menores de cinco años, quienes tienden a asumir la tarea del cuidado. En Lima Metropolitana, el Programa Nacional Cuna Más opera en distritos periféricos, por lo que —a modo de muestra— se escogió trabajar con San Juan de Miraflores.

El distrito de SJM fue fundado el 12 de enero de 1965 por medio de la Ley N° 15382, tras las olas migratorias de las décadas de los 50 y 60. Está ubicado a la altura del kilómetro 15 de la carretera Panamericana Sur y a 141 metros sobre el nivel del mar (Municipalidad de San Juan de Miraflores, 2016). Limita al noreste con La Molina y Villa María del Triunfo; al noroeste, con Surco; al sureste, con Villa El Salvador; al suroeste, con Chorrillos y al este con Villa María del Triunfo (Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores, 2017). Tiene una superficie de 23.98 kilómetros cuadrados y cuenta con seis zonas: Pamplona Alta, Pamplona Baja, Zona Urbana, María Auxiliadora, Pampas de San Juan y Panamericana Sur (Municipalidad de San Juan de Miraflores, 2016).

El distrito cuenta con una población total de 355 219 vecinos, todos ellos viviendo en un medio urbano, que representaría el 4.2% de la población urbana de Lima Metropolitana (INEI, 2018b). Se reporta que el total de los centros poblados del distrito tienen acceso a un paquete integrado de servicios, agua, saneamiento, electricidad e internet (MIDIS, 2022). De estos vecinos, 28 902 tienen de cero a cinco años y se encuentran principalmente repartidos entre las 215 instituciones educativas del distrito. Además, el Programa Nacional Cuna Más estaría presente por medio del Servicio de Cuidado Diurno, mediante el cual atendería a 255 niños (MIDIS, 2022). Por otro lado, son 284 979 los residentes en edad de trabajo, que al clasificarlos por nivel máximo de escolaridad nos encontramos que el 14.9% ha llegado a culminar la educación primaria; 48.0%, la secundaria; 19.0%, educación superior no universitaria; y 18.9%, educación superior universitaria (INEI, 2018b).

Las mujeres residentes de San Juan tienen en promedio 1.2 hijos. Al comparar esta cifra con la del censo pasado —donde el promedio era de 4.8 hijos por mujer— nos encontramos con que la tasa de crecimiento en el periodo intercensal entre 2007 y 2017 es de -0,2% (INEI, 2018b). A pesar de que el 15.18% de estos vecinos se encuentra por debajo de la línea de pobreza y 31% de los residentes del distritos viven en zonas catalogadas como urbano marginales (INEI, 2015), es decir, restringidas de servicios básicos (UNICEF, 2012).

En 2015, para la realización del informe titulado “Mapa de la pobreza”, el INEI divide al distrito de San Juan de Miraflores en tres grupos para poder tener una información más precisa de su composición socioeconómica (INEI, 2015). El grupo 1 vendría a ser la zona céntrica del distrito tiene indicadores de calidad de vida más positivos, con indicadores de pobreza que van desde 9.5% a 12.1%. Conforme nos vamos alejando del centro nos encontramos con el grupo 2, con indicadores de pobreza que van desde 20.3% hasta 25.6%. Finalmente, nos encontramos con el grupo 3, que se refiere a pequeñas islas en zonas limítrofes y una zona importante ubicada en límite con los distritos de La Molina y Villa María del Triunfo, donde los indicadores de pobreza van de 34.9% a 44.9%.

Esta zona donde se concentra la población más pobre del distrito vendría a ser Pamplona Alta, que cuenta con 6.87 kilómetros cuadrados, donde viven 95 mil habitantes distribuidos en 19 mil familias (Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores, 2017), lo que representaría el 26.74% de los vecinos del distrito y casi la totalidad del 31% de vecinos de San Juan de Miraflores de viven en zonas urbano marginales.

Así, se trata de una zona que resulta representativa para los sectores urbanos marginales de Lima Metropolitana, donde las personas residen en asentamientos tanto formales como informales ubicados en zonas geográficamente accidentadas — y, por lo tanto, de difícil acceso y pobre conexión— caracterizadas por una ausencia de servicios básicos, particularmente de agua y alcantarillado. En líneas generales, donde no se logran satisfacer las necesidades básicas de los residentes. Es por esto que Pamplona Alta es elegida como muestra para este estudio.

El trabajo de campo consistirá en la aplicación de 15 entrevistas a profundidad a madres de niños menores de 5 años, que serán repartidas equitativamente entre madres usuarias y no usuarias de servicios de cuidado. Esta especificación respecto a la edad de los niños se debe a que se trata de niños que se encuentran o recientemente encontraron en el rango de edad objetivo de los servicios que se busca estudiar. De esta manera, las entrevistas permitirán conocer de qué manera se organiza el trabajo de cuidado y cómo esto impacta la trayectoria de vida de las mujeres, lo que permitiría calcular el costo social de la crianza.

En cuanto a precauciones éticas, es importante mencionar que toda participación será voluntaria e informada. La información recopilada se tratará con confidencialidad, en esta línea, la identidad de las entrevistadas será protegida por medio de seudónimos, las entrevistas solo serán grabadas en caso la entrevistada lo consienta y —en caso se dé una grabación— está no saldrá del equipo de trabajo. Finalmente, la información será devuelta por medio de la presentación del informe final y los resultados.

Antes de iniciar el proceso de entrevistas se harán visitas a Pamplona Alta con el fin de establecer contactos a partir de los cuales se seleccionarán entrevistadas. Particularmente, se visitarán centros del Programa Nacional Cuna Más y ollas comunes, donde encontraremos madres de familia que cumplan con el perfil de entrevistadas para este estudio. A partir de esto se realizarán cuatro entrevistas piloto que permitirán evaluar y afinar la herramienta de recojo de información que es la guía de entrevista. A las madres que encajen con el perfil considerado en esta investigación se les informará sobre el proyecto y se les invitará a participar en la entrevista. Finalmente, cada entrevista finaliza preguntando a la entrevistada por conocidas que considere estarían interesadas a participar en la investigación, con lo que se generaría una bola de nieve que nos permita llegar a más entrevistadas.

A partir de los principales hallazgos de estas entrevistas se elaborará una base de datos que consta en una descripción cualitativa de las estrategias de cuidado durante la primera infancia. Aquí se sistematizarán los rasgos de la demanda de servicios de cuidado infantil a partir de los recursos familiares y privados a los que pueden acceder las familias. A partir de esto se calcularán los costos sociales que surgen de la ausencia o insuficiencia de los servicios de cuidado infantil.

Para analizar la información recopilada se elaborará una tipología de motivos por los cuales se usan o no los servicios de cuidado infantil, lo que no da acceso a un análisis interno de cada grupo.

Este trabajo tiene dos principales limitaciones. En primer lugar, se trabaja únicamente con mujeres, por lo que no se ve la perspectiva de las figuras masculinas que asumen tareas de cuidado. Sin embargo, la literatura académica demuestra que esta es bastante reducida, por lo que no darle prioridad no comprometería el estudio. Por otro lado, si bien los resultados aspiran a ser representativos para las familias de bajos ingresos en zonas periféricas de Lima Metropolitana, se entrevistarán únicamente familias de San Juan de Miraflores. No obstante, por la naturaleza del proyecto solo se podría trabajar a profundidad con un distrito y, como se ha desarrollado anteriormente en esta sección, se trataría de la alternativa más representativa para los distritos periféricos de Lima Metropolitana.

A continuación, se presentará el instrumento de recojo de información, que es una guía de entrevista para aplicar a las madres de los niños.

1. Datos sobre la persona entrevistada
 - ¿Cuál es su nombre? (Poner seudónimo)
 - ¿Qué edad tiene?
 - ¿Cuál es su relación de parentesco con el niño/la niña?
 - Si es la madre o padre: ¿Cuántos hijos tiene? ¿qué edad tiene cada uno? ¿todos viven con usted?
 - ¿Cuántos niños y niñas menores de 5 años están bajo su cuidado? ¿Qué edad tienen?
 - ¿Dónde vive? ¿Dónde está ubicada su casa?
 - ¿Cuál es su estado civil?

2. Datos sociodemográficos sobre la composición del hogar
 - ¿Cuántas personas viven actualmente en su hogar?
 - ¿Me puede contar quiénes son [anotar edad, sexo, parentesco, ocupación]?
 - ¿Siempre han vivido todos juntos? ¿Desde cuándo viven juntos?
 - ¿Quién diría que es el o la jefe de hogar?
 - ¿Quién suele tomar las decisiones?
 - ¿Quién suele ser la persona responsable de la economía del hogar?
 - ¿Otras personas aportan a la economía del hogar?
 - ¿Esto ha cambiado en los últimos [edad del niño/a ej. cinco] años?

3. Información sobre la formación educativa y trayectoria laboral de la madre ego
 - ¿Cuándo fue la última vez que estudió? ¿Qué estaba estudiando?
 - ¿Qué edad tenía cuando terminó de estudiar?
 - ¿Ha realizado cursos o talleres especializados? ¿De qué? ¿Dónde? ¿Qué edad tenía?
 - [¿Empezó algún estudio técnico o superior? ¿De qué? ¿Dónde? ¿Qué edad tenía?]
 - Si tiene pareja: ¿Cuál fue el último estudio de su pareja?
 - ¿A qué se dedica actualmente? ¿A qué actividad le dedica más tiempo en la semana?
 - ¿Actualmente está trabajando?
 - ¿En qué?
 - ¿Desde cuándo?
 - ¿Cuál es su horario?
 - ¿Dónde queda su lugar de trabajo? ¿Cuánto tiempo le toma llegar?
 - ¿Puede ir a su lugar de trabajo con su hijo menor de 3 años?
 - ¿Cuenta con algún beneficio laboral (gratificación, CTS, seguro de salud, contrato laboral)?
 - ¿Siempre ha trabajado en ese rubro?
 - Si sí, ¿Por qué?

- Si no, ¿En qué otros rubros ha trabajado? ¿Por qué fue cambiando? ¿En cuál de esos rubros ha trabajado más tiempo?
 - Si tiene pareja: ¿Cuál es la ocupación de su pareja?
4. Balance entre maternidad y vida laboral
- ¿A qué edad tuvo a su primer hijo?
 - ¿En algún momento ha dejado de estudiar o trabajar para quedarse al cuidado exclusivo de sus hijos?
 - ¿Cuándo?
 - ¿Por cuánto tiempo?
5. Estrategias de cuidado del menor de la madre ego
- Desde que nació su hijo/a menor de 5 años, ¿cómo ha organizado su cuidado durante el día?
 - ¿Cuenta con apoyo para el cuidado de su(s) hijo/a(s) menores de 5 años?
 - ¿En quién se apoya para cuidar a su(s) hijo/a(s) menores de 5 años?
 - ¿Qué edad tiene?
 - ¿Cuál es su ocupación/profesión?
 - ¿Qué vínculo de parentesco tiene con usted?
 - ¿Dónde vive?
 - ¿Cómo la ayuda? ¿Cuáles son sus responsabilidades y horario de cuidado?
 - ¿Cuenta con apoyo para la limpieza y/o preparación de alimentos en su hogar?
 - ¿Qué edad tiene?
 - ¿Cuál es su ocupación/profesión?
 - ¿Qué vínculo de parentesco tiene con usted?
 - ¿Dónde vive?
 - ¿Cómo la ayuda? ¿Cuáles son sus responsabilidades y horario?
 - Edades/sexo; ocupación; nivel escolar alcanzado; rol en el cuidado del hogar/personas del hogar
 - ¿Ha ido cambiando esta organización a lo largo del tiempo? ¿Por qué?
 - ¿Qué tipo de acuerdo con la(s) persona(s) que cuidan a su hijo/a? ¿Me lo puede contar?
 - ¿Tienen algún tipo de intercambio “de favores”?
 - ¿La(s) persona(s) que lo/la cuida(n) recibe(n) una remuneración por las horas de cuidado? ¿Cuánto? ¿Reciben otro tipo de reconocimiento? ¿Cómo?
6. Experiencia con servicios de cuidado diurno fuera del hogar
- ¿Su hijo/a menor de 5 años está yendo a algún centro de cuidado?
 - ¿Cuál? ¿Es privado o del Estado?

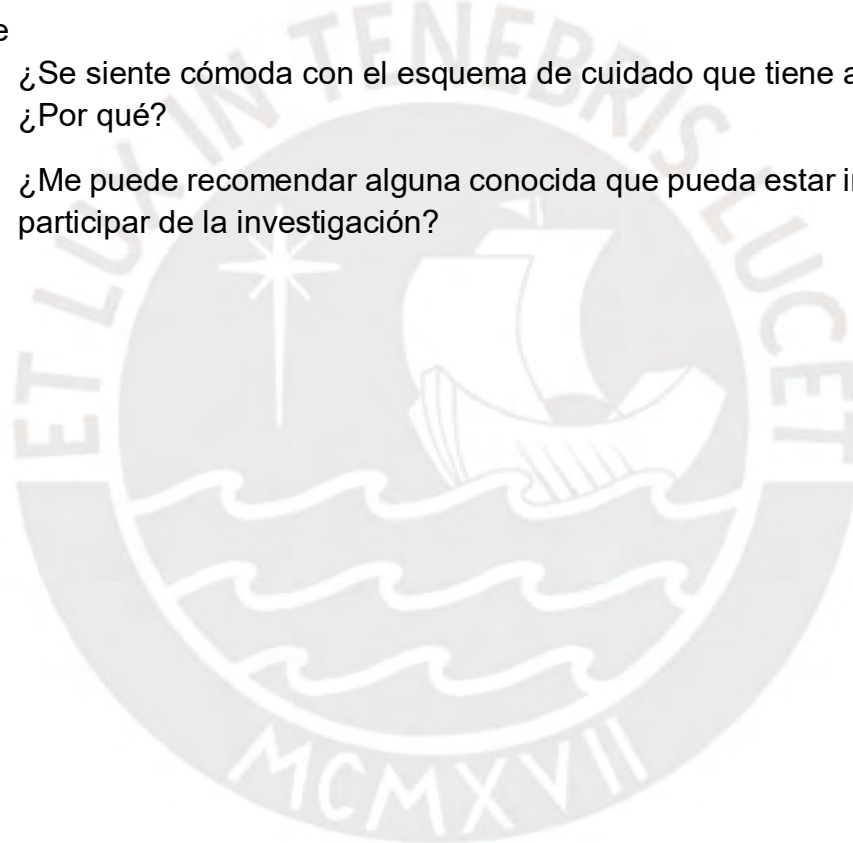
- ¿Hace cuánto tiempo va?
 - ¿Dónde queda?
 - ¿En qué horario va?
 - ¿Qué costo tiene?
 - ¿Incluye alimentación?
 - ¿Conocía a las cuidadoras antes de que vaya?
 - ¿Cuántas cuidadoras hay?
 - ¿Cuántos niño/as van? ¿De qué edades?
 - ¿Cómo calificaría a las cuidadoras? ¿Está contenta con la atención? ¿Por qué?
 - ¿Cree que el siguiente año seguirá haciendo uso del servicio? ¿Por qué?
 - ¿Se lo recomendaría a una amiga?
 - ¿Siempre ha ido al mismo? ¿Por qué?
 - Si actualmente no va, ¿ha ido anteriormente a una cuna o jardín o guardería alguna vez (o a otro servicio si es que actualmente acude a una)?
 - ¿A cuántos?
 - Repetir por cada servicio de cuna/jardín/guardería que ha atendido al niño/a:
 - ¿Cuál? ¿era privado o del Estado?
 - ¿Durante cuánto tiempo fue?
 - ¿Dónde quedaba?
 - ¿En qué horario iba?
 - ¿Qué costo tenía?
 - ¿Incluye alimentación?
 - ¿Conocía a las cuidadoras antes de que vaya?
 - ¿Cuántas cuidadoras había?
 - ¿Cuántos niño/as iban? ¿De qué edades?
 - ¿Cómo calificaría a las cuidadoras? ¿Estaba contenta con la atención? ¿Por qué?
 - ¿Cree que el siguiente año seguirá haciendo uso del servicio? ¿Por qué?
 - ¿Por qué motivos decidió dejar de usar el servicio?
 - Alguno de sus hijos/as mayores acudió a uno de estos servicios?
 - ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Por qué?
 - ¿Siente que es diferente en la actualidad? ¿Por qué?
 - En caso algún hijo/a mayor haya ido y luego los demás no, ¿por qué no repitió ese sistema de cuidado?
 - En caso sus hijos/as mayores no han ido a y los/las menores sí, ¿por qué decidió llevar a sus hijos/as menores?
7. Expectativas en relación con el uso potencial de servicios de cuidado diurno
- Si no es usuaria actualmente: ¿Estaría dispuesta a usar un servicio de cuna/jardín/guardería? ¿Por qué?

En caso de ser usuaria actualmente, ¿estaría dispuesta a cambiar de servicio? ¿A cuál? ¿Por qué?

- ¿Conoce a personas que hagan uso de este servicio? ¿Qué le han comentado?
- Para que considere posible usar un servicio de cuna o jardín, indíqueme:
 - ¿Hasta qué distancia de su domicilio podría dejar a su hijo/a? (Precisar el tiempo y modo de desplazamiento (caminando o en algún vehículo))
 - ¿Qué horario de atención debería tener?
 - ¿Cuánto estaría dispuesta a pagar semanalmente por el horario indicado?
 - ¿Qué otros aspectos de la atención son importantes para que decida si usar el servicio o no?

8. Cierre

- ¿Se siente cómoda con el esquema de cuidado que tiene actualmente? ¿Por qué?
- ¿Me puede recomendar alguna conocida que pueda estar interesada en participar de la investigación?



Bibliografía

- Abeo, R. (2021). Prólogos. En *Tiempos de cuidado* (pp. 153-222). OXFAM.
- Alarcón, G. (2002). *¿Cómo «desconectar» la transmisión intergeneracional de la pobreza? El caso de las madres adolescentes en el Perú*. Instituto Nacional de Estadística e informática.
- Alayza, A. (2021). *Desigualdades y las (muchas) crisis de cuidados en el Perú*. Oxfam.
- Aldaz-Carroll, E., & Moran, R. (2001). *Escaping the poverty trap in latin america: The role of family factors*.
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212001011400003
- Anderson, J. (2016). *Sistematización del Programa Nacional Cuna Más*. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
- Araujo, M. C., Dormal, M., & Norbert, S. (2017). *La calidad de los jardines de cuidado infantil y el desarrollo infantil*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Arriagada, I. (2004). *Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Banco Mundial. (2022). *Fact Sheet: An Adjustment to Global Poverty Lines*. The World Bank. <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2022/05/02/fact-sheet-an-adjustment-to-global-poverty-lines#:~:text=As%20differences%20in%20price%20levels,%242.15%20per%20person%20per%20day>.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina Una mirada a las experiencias regionales*. Naciones Unidas.
- Becker, G., & Lewis, G. (1974). *On the Interaction between Quantity and Quality of Children*. <http://www.nber.org/chapters/c2963>
- Benavides, M., & Ñopo, H. (2005). Género y Educación en la Educación Primaria Rural: Asistencia, Desempeño y Percepciones de los Padres de Familia. *Urbana*, 92(54.37), 24-77.
- Bertaux, D. (1999). *El enfoque biográfico, su validez metodológica sus potencialidades*. Centro Nacional de Investigación.
- Bird, K. (2007). *The intergenerational transmission of poverty: An overview*. Overseas Development Institute.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8).
- Bresson, M. (2007). *Sociologie de la précarité*. Armand Collin.
- Castañeda, T., & Aldaz-Carroll, E. (1999). *The intergenerational transmission of poverty: Some causes and policy implications*. Inter-American Development Bank.
- Cavagnoud, R. (2011). *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Cavagnoud, R. (2012). *L'enfance entre école et travail au Pérou: Enquête sur des adolescents à Lima*. KARTHALA.

- Cavagnoud, R., Baillet, J., & Cosío Zavala, M. E. (2020). *Vers un usage renouvelé de la fiche Ageven dans l'analyse qualitative des biographies*. Cahiers québécois de démographie.
- Chambers, R. (1983). *Rural development: Putting the last first*. Longman.
- Courgeau, D., & Lelièvre, É. (1989). Analyse démographique des biographies. Présentation d'un manuel de l'INED. *Population*, 44(6), 1233-1238.
- Cruz-Saco, M., & Pérez, L. (2020). *Gender Equality and Early Childhood Care in Peru: Two Sides, One Sustainable Development Model*. 17(2).
- Cueto, S., Escobal, J., Felipe, C., Pazos, N., Penny, M., Rojas, V., & Sánchez, A. (2018). *¿Qué hemos aprendido del estudio longitudinal Niños del Milenio en el Perú? Síntesis de hallazgos*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Cueto, S., Guerrero, G., Leon, J., Zevallos, A., & Sugimaru, C. (2009). *Promoting Early Childhood Development through a Public Programme: Wawa Wasi in Peru*. Young Lives.
- Delory-Momberger, C. (2009). *La condition biographique: Essai sur le récit de soi dans la modernité avancée*. Téraèdre.
- Denzin, N. (1970). *The Research Act*. Aldine.
- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods*. Sage Publications.
- Díaz, M. M., & Rodríguez-Chamussy, L. (2017). *Educación que rinde: Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Durlauf, S. (2000). *The Membership Theory of Poverty: The Role of Group Affiliations / Determining Socioeconomic Outcomes*. University of Wisconsin.
- Elder, G. (1991). Lives and social change. En *Theoretical Advances in Life Course Research. Status Passages and the Life Course* (Vol. 1). Deutscher Studien Verlag.
- Elder, G. (2002). Historical times and lives: A journey through time and space. En *Looking At Lives: American Longitudinal Studies Of The 20th Century*. Russell Sage.
- Elder, G., & Giele, J. (2009). *The craft of life course research*. The Guilford Press.
- Elder, G., & Kirkpatrick, M. (2002). The Life Course and Aging: Challenges, Lessons, and New Directions. En *Invitation to the Life Course: Toward New Understandings of Later Life*. Baywood.
- Elder, G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. En *Handbook of the Life Course* (pp. 3-22). Springer.
- Engle, P., Grantham-McGregor, S., Black, M., Walker, S., & Wachs, T. (2007). *How to avoid the loss of potential in over 200 million young children in the developing world*. Simon Fraser University.
- Fassin, D. (2018). *La vie. Mode d'emploi*. Seuil.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales Sis San Navarra*, 30(3), 07-22.
- Ferrarotti, F. (2007). *Las historias de vida como método*. Universidad Sapienza de Roma.
- Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia. (2017).

Declaración del Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia.

- Furtos, J. (2009). *De la précarité à l'auto-exclusion*. L'Harmattan.
- Giesecke, M., & Arrunátegui, G. (2019). *¿Reinserción y permanencia en el mercado laboral con equidad de género?: Alcances y limitaciones del Servicio Cuidado Diurno de Cuna Más en las madres jóvenes de Lima*. Ministerio de Economía y Finanzas.
- Guerrero, G. (2019). *PERÚ: INFORME DE PROGRESO DE POLÍTICAS DE PRIMERA INFANCIA*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Guerrero, G., & León, J. (2012). *Demanda social por programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI) en el Perú ¿Qué tipo de programas de AEPI demanda la población? ¿Cuáles son las posibilidades y retos de llevar a escala este tipo de intervenciones?* Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Hagestad, G., & Vaughn, C. (2007). Pathways to Childlessness: A Life Course Perspective. *Journal of Family Issues*.
- Heckman. (2022). *La inversión en el desarrollo durante la primera infancia: Reduce déficits y fortalece la economía*. <https://heckmanequation.org/>
- Herrera, J. (2001). *Nuevas Estimaciones de la Pobreza en el Perú, 1997-2000*. INEI, CIES, IRD.
- INEI. (2010). *ENCUESTA NACIONAL DE USO CIONAL DE USO DEL TIEMPO 20 DEL TIEMPO 2010. Principales Resultados*. INEI.
- INEI. (2015). *Mapa de pobreza provincial y distrital 2013*. INEI.
- INEI. (2018a). *Encuesta Nacional de Hogares*.
- INEI. (2018b). *Provincia de Lima: Resultados Definitivos*. INEI.
- INEI. (2022). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES 2021*.
- Lahire, B. (2004). Sociología y autobiografía. *Revista de Antropología Social*, 13. www.ucm.es
- Lavado, T. (2021). El trabajo de cuidado de las madres y la autonomía económica de las mujeres. En *Tiempos de cuidados*. OXFAM.
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sanchez*. Random House.
- Longa, F. (2010). *Trayectorias e historias de vida: Perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. Universidad Nacional de La Plata.
- Malthus, T. (1996). *An essay on the principle of population*. Routledge/Thoemmes Press.
- Marsal, J. (1975). *Historias de vida y ciencias sociales*. Instituto Di Tella.
- Marzonetto, G. (2019). *La política de los programas de cuidado infantil en América Latina: Un análisis comparado de Argentina, Chile y Uruguay (2005-2015)*. Universidad Nacional de San Martín.
- Merton, R. (1968). *Social Theory and Social Structure, engarged edition*. The Free Press.
- MIDIS. (2016). *Resolución Ministerial N° 122-2016-MIDIS*.
- MIDIS. (2017). *Programa Nacional Cuna Más. Informe de Gestión 28 de Julio 2016— 27 de Julio 2017*.
- MIDIS. (2018). *Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social. Incluir para*

Crecer.

- MIDIS. (2022, agosto 30). *Reportes Interactivos*. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. <http://sdv.midis.gob.pe/RedInforma/Reporte/Reporte/18>
- MIMDES. (2011). *Aportes del Programa Nacional Wawa Wasi a la Estrategia Nacional Cuna Más 2011-2016*. MIMDES.
- Ministerio de Economía y Finanzas. (2022). *Artículo Especial: Invertir en la Primera Infancia*.
- Montgomery, M., Kurtines, W., Ferrer-Wreder, L., Berman, S., Lorente, C. C., Briones, E., Silverman, W., Ritchie, R., & Eichas, K. (2008). A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges. *Journal of Adolescent Research*.
- Morán, R. (2003). *Escaping the poverty trap. Investing in children in Latin America*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Municipalidad de San Juan de Miraflores. (2016). *Remisión del Presupuesto Institucional de Apertura (PIA) año fiscal 2016*. Municipalidad de San Juan de Miraflores.
- Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores. (2017). *Plan de Desarrollo Concertado de San Juan de Miraflores 2017 – 2021*. Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores.
- Ñopo, H. (2021). *Trabajos en el Perú, dentro y fuera de casa, remunerados y no remunerados*. Oxfam.
- OEA. (2005). *Nutrición*. OEA. <https://www.oas.org/udse/dit2/por-que/nutricion.aspx>
- Oficina Internacional del Trabajo. (2020). *Extender los servicios de cuidado infantil a los trabajadores y las trabajadoras de la economía informal: Lecciones de política extraídas de las experiencias de los países*.
- OIT. (2002). *Los convenios fundamentales de la Organización Internacional del Trabajo*.
- O'Neill, O. (1996). *Towards justice and virtue*. Cambridge University Press.
- ONU. (2020). *Compromiso de Santiago*. ONU.
- ONU. (2022). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. United Nations. https://www.undp.org/sustainable-development-goals?utm_source=EN&utm_medium=GSR&utm_content=US_UNDP_PaidSearch_Brand_English&utm_campaign=CENTRAL&c_src=CENTRAL&c_src2=GSR&gclid=Cj0KCQjw94WZBhDtARIsAKxWG-8skJary_CA3Venfa6iwkqFh95leFviUGD_-mCNA8Fzy2IK5Oeh5IUaAvCBEALw_wcB
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2022). *Igualdad de género en el Perú. Resumen Ejecutivo*.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). El desarrollo cognoscitivo en los primeros tres años. En *Desarrollo Humano*.
- Peneff, J. (1990). *La méthode biographique. De l'école de Chicago a la histoire orale*. Armand Colin.
- Pigou, A. (1932). *The Economics of Welfare* (4.^a ed.). Macmillan.

- Rebello, P. (2017). *La primera infancia importa para cada niño*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Rojas, V. (2021). *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas. Evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Rojas, V., & Bravo, F. (2019). *Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Rousseau, S. (2021). *Universalizar las cunas para reducir las brechas sociales y de género*. Proyecto Perú Debate 2021: propuestas hacia un mejor gobierno.
- Sanséau, P.-Y. (2005). Les récits de vie comme stratégie d'accès au réel en sciences de gestion: Pertinence, positionnement et perspectives d'analyse. *Recherches Qualitatives*, 25(2). <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- Shanahan, M., & Elder, G. (2006). Biological Models of Behavior and the Life Course. En *Handbook of the Life Course*. Springer.
- UNICEF. (2012). *Estado Mundial de la Infancia 2012: Los niños en un mundo urbano*. UNICEF.
- UNICEF. (2018). *El trabajo infantil*. Unicef. <https://www.unicef.es/noticia/el-trabajo-infantil>
- Villarroel, M. (2021). *Cuantificación del costo social del embarazo y la maternidad adolescente en Bolivia. Año 2018* [Universidad Mayor De San Andrés]. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/27011>
- Wacheux, F. (1996). *Méthodes Qualitatives et Recherche en Gestion*. Economica.
- Wahba, J. (2001). *Child Labour and Poverty Transmission: No Room for Dreams*. University of Southampton.